1. De los hechizos de amor la Musica es el mejor.
2. Abogar por su ofensor y Baron del Pinél.
3. No hay con la Patria venganza y Temistocles en Persia.
4. Yo me entiendo y Dios me entiende.
5. Carlo quinto sobre Tunez.
6. Las cuentas del gran Capitan.
7. El Anillo de Giges y Magico Rey de Lidia. p. 2ª
8. id. id. p. 1ª
9. Ponerse avito sin pruebas y Guapo Julian Romero.
10. La Heroica Antona Garcia.
11. La invencible Castellana.
12. Lo que vá de Cetro á Cetro y crueldad de Inglaterra.
13. Si una vez llega á querer la mas firme es la Muger.
14. Abogar por su Ofensor y Varon del Pinel.
15. El Pleyto de Hernan Cortes.
16. El Picarillo en España.
17. El Duelo contre su Padre.
18. A qual mejor confesada y confesor.
19. El Sacrificio de Efigenia.
20 18. Tambien por la voz hay dicha.
21 19. La Vanda de Castilla.

à recibirla *Carl.* Sería
mi Leonor. *Tocin.* Yà te relames?
Yo no se si Leonor era;
solo se, que al alargarme
la mano, à tomar los tonos
que me diste, con semblante
mas dulce, y mas relamido,
que niño de escaparate,
me dixo: Dile á Don Carlos,
que pues toma de enseñarme
á cantar la trabajosa
ocupacion no se canse,
y venga mas amenudo;
porque siendo como sabe,
yo ruda, y èl perezoso,
aprovecharemos tarde.
Carl. Pues porquè estraña Mencia,
que su belleza olvidase
infiel, por otra hermosura
esquiva, pero constante? *Llaman.*
Mas llamaron? *Tocin.* Señor si.
Dent. D. Lain. Toribillo sube, y dale
la embaxada à nuestro huesped
como que vas de mi parte.
Dent. Torib. Tiña conta, mientras tanto,
del faco, que escaparase,
porque fuye. *Lain.* Sube aprisa,
que no fuira, salvage.
Carl. Què es esto?
Tocin. Haora lo veremos. *Abre.*
Sale Torib. Seya en esta casa el Angel
del Señor, la Cruz, y el Cura,
el muergano, y los ciriales;
quien de vustedes se llama
Don Carlos Perez Fernandez.
Carl. Yo, hijo mio, *Torib.* Jesu-Christu
bendiga tan lindu talle.
Aora, señor, el Cacique
Don Lain de Cascaxares,
naciente en Cangas, y fillo
de Lamegu por su madre
esta abaxu, aunque està en riba
de un machu de que apearse
non quiere, ni pensamientu,
sin que vusted se llú mande.
Carl. Baxa, Tocino, anda aprisa,
y di, que suba al instante,
que este es à quien le debiò
tantas finezas mi padre,
quando en Cangas desterrado
pasò sus adversidades. *Vase Tocin.*
Quanto estimo su venida!
mas cómo sin avisarme?
Torib. Es meu señor, es meu amu
muy llanu, y muy miserable.
Salen Don Lain vestido à lo Montañés, y Tocino.
Lain. Quien es Carlitos? *Tocin.* D. Carlos
mi señor, es quien delante
està. *Lain.* Don Carlitos mio,
abrazadme, apretujarme,
oprimirme, deshacedme,
que sois una viva imagen
de vuestro padre: no he visto
semejanza semejante.
Carl. Vos seais muy bien venido,
(què hombre de tan raro trage,
y tan loco!) que en mi casa,
para que todos os amen,
y os sirvan, sobra el oìr
vuestro nombre. *Laín.* En quãtas partes
llego, sucede lo mismo,
pues quien de mi esfera nace,
al punto huele à la pega.
Carl. De què? *Lain.* De la buena sangre.
Tocin. Bellos dos brutos tenèmos!
Torib. Ay, Deus, que bostezu de hambre!
Carl. Este hombre no es muy discreto,
segun empieza à explicarse. *ap.*
Vos, si no hallais el mas digno
aposento, y hospedage,
os culpad à vos, no habiendo
avisado. *Lain.* Calle, calle,
pues me habia de faltar
una advertencia tan facil?
Tomad ese pliego, y ved,
como tres semanas antes,
que me pusiese en camino,
os escribi mi viage;
pero siendo de cuidado
la carta, no quise à nadie
fiarla, sino à mi mismo:
conque el que antes no llegase
no es culpa mia, sino es
de la mula que me trae.
Pero dexando esto á un lado,

DE LOS HECHIZOS DE AMOR LA MUSICA ES EL MAYOR: Y EL MONTAÑES EN LA CORTE.

8

D-176.4

COMEDIA EN TRES ACTOS:

114464

SU AUTOR

DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

C

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos.	*Don Laín.*	*Doña Leonor.*	*Luisa.*
Don Ordoño.	*Tocino, Gracioso.*	*Doña Aurelia.*	*Toribillo.*
Don Felix.	*Martinez.*	*Inés.*	*Musicos.*

ACTO PRIMERO.

Sale Don Carlos vistiendose, y Tocino con èl.

Carl. CON que tomaste el papèl?
Toc. Si señor. *Carl.* Pues dì, vergante,
no sabes que te he mandado,
que ni atravieses la calle
de esa Dama? *Toc.* Acertò à estàr
en la rexa: iba muy grave
paseando, y con dos ceceós
me atravesò dos puñales,
que de avecitas con faldas,
no hay quiebro que no me atasque.
Dixome: dale, Tocino,
este papèl de mi parte
à mi Carlitos, y dile
que en aquel pasado lance
no tuve yo mas malicia,
que una casa que se cae.
Carl. Mencìa, satisfacerme
piensa; pero el agraviarme
en gusto, y honor, no tiene
despique en amor mas facil,
que dexarle de tener;
porque hay accidentes tales,
que es la propia enfermedad
remedio para que sanen.
Llevaron yá la vihuela,
como te dixe ayer tarde,
á casa de Don Ordoño?
Toc. Por señas que saliò un Angel

cómo està padre? *Carl.* Que padre?
Laìn. El vuestro. *Carl.* Pues no sabeis,
que habrà dos años cabales
que murió? *Laìn.* Jesus mil veces!
veis como puedo quexarme,
yo tambien de que se fuese,
y que no me lo avisase?
Carl. Ya ha descubierto el talento
mi huesped: Acomodaste
todos los trastos, Tocino,
de Don Laìn? *Totin.* Ellos son tales,
que no hayas miedo, señor,
que se los codicie nadie.
Carl. Pues què son? *Tocin.* Quatro camisas
de cambrayon de costales,
y un vestido de tablones
de nogal, que para alzarle
no hay fuerzas; tal es el paño,
que bien podran aserrarle.
Carl. Buenos estamos. *Laìn.* Ha bruto,
yà estamos entre los Cafres
de Madrid, abre los ojos,
que aqui hay fieros perillanes:
me entiendes? *Torib.* Voustei dispunga,
que de la casa me encarguen
lla compra, y verà voustei,
que ambus comemus de valde.
Laìn. Ha buen hijo! qué bien muestras,
quando à la sisa te ases,
que es la sisa entre vosotros
vinculo de los linages:
mal aya tu esporteril
inclinacion detestable.
Torib. Faga vostei, que yo compre,
y verà què bien lle sale.
Laìn. Vete, demonio. *Tocin.* Oyes tu,
Asturiano? *Torib.* Ivon de Frandes?
Tocin. Desde hoy has de obedecerme,
y si no he de rebentarte
à coces. *Torib.* Como me dei
seis cartos, mas que me mate;
mais ha de ser cada dia.
Tocin. Pues si quiere concertarse,
vengase tras mi el pardillo.
Torib. Vaya el culurin delante. *vase.*
Laìn. Yà que hemos quedado solos,
mi Don Carlos, abrazadme
segunda vez, que en virtud
de las finas amistades
entre vuestro padre, y yo,
creo que podreis llamarme
tio sin temeridad,
y (las narices aparta,
porque no tienen que vèr
un c ñuto, y un alfange)
nos parecemos de forma,
que podrà quien nos mirase
imaginarnos parientes,
segun los cuerpos, los talles,
las tezes, ese garbillo,
y ese no poco donayre.
Carl. Yo lo agradeciera mucho,
como el que habiendo mi padre
hecho aquel involuntario
homicidio, se alvergase
de vos, y que le acogieseis
tan benigno, y tan galante,
para que yo os corresponda
à obligaciones tan grandes.
Lain. Vamos à otra cosa, y cesen
cumplimientos sufocantes.
A qué pensais que he venido
con todos mis alifages,
y esta cara de mastin?
Carl. A què es? *Laìn.* A medio casarme.
Carl. Estraña funcion serà,
boda tratada á mitades.
Laìn. Tengo aqui un correspondiente,
que tiramos los caudales,
igualmente, y entre algunos
cambios, que ay de parte à parte,
à letra sin ver, querìa
una hija suya encajarme.
Yo, que para aceptar una
de ciento y cincuenta reales,
la doy ochocientas bueltas,
y pillo la mosca antes,
vengo à ver el dote, que es
en lo que habrà que repare;
que no hay rostro que sea feo,
como un talego le lave.
Diez y siete mil ducados
me han de dar, y como escape
de un maravedì, los diablos
me lleven si me casare.
Carl. Hareis bien: ay del que ansioso

padece, y suspira en valde
por un hermoso imposible
sin esperar que le alcance!
Vila por casualidad,
costòme astucias notables
la introducion en su casa;
mas yo conseguí, no obstante
lo imposible del empeño,
una amistad entrañable
con su padre: como tengo
la habilidad que se sabe
en la música, que tan
introducido me hace,
por aficion emprendì
en la entrada asegurarme,
enseñando al bien que adoro,
porque tambien tiene facil
oìdo, y divina voz:
mas què gracia hay que le falte?
Con esto, dando al olvido
cierto empeño en quien mudable
otra belleza, que amaba,
me expuso al pesado lance
de hablar un hombre á la rexa,
al tiempo que à sus umbrales
llegaba yo, y deseando
reconocerle, ò matarle,
echar mano à las espadas,
diciendo: *Dentro Martinez, y otros.*
Mart. Mira lo que haces,
hombre, ò demonio. *Uno.* Detente.
Otro. No quiero, pase, ò no pase.
Fel. Ha picaro! de esta suerte ::-
Uno. Ay de mì! *Menc.* Jesus mil veces!
Voces. Que le ha muerto: dale, dale.
Laìn. Què ruido es ese? *Carl.* Parecen
cuchilladas en la calle.
Tocino? *Sale Tocin.* Señor?
Carl. La espada.
Laìn. Ea, Don Carlos, al abance:
toca al arma.
Salen Doña Mencìa, Martinez, y Inès.
Menc. Caballero,
si es que lo sois, amparadme
en esta triste ocasion,
embarazando un desastre.
Mi hermano es un hombre solo,
que hallarèis que se combate
con una villana tropa,
que ha juzgado por desayre
suyo, el vèr que à su cochero
castigue el atropellarme.
Por muger os pido (ay Cielos!)
que acudais, no me le maten.
Mas no es Carlos el que mirò? *ap.*
Carl. Ahora es quando me empeñasteis
por muger, y aun por muger,
como todas inconstante.
No es este el lance primero
en que vuestras falsedades
me incluyeron: vèn, Tocino. *vanse.*
Laìn. Para que à esotro le aspen
no es mal medio entretenernos
en discurrir variedades.
Toribillo, viva Asturias.
Sal.Tor. Meu amu? *Laín* Marcha, salvage.
Torib. Oye vustè, hei de matar?
Laìn. Casca tieso. *Torib.* Eso non,
que pueden descalabrarme.
Laín. Què bonita que es la viuda!
asi que vuelva triunfante
del choque, à puros pellizcos
la he de hinchir de cardenales. *vanse.*
Menc. No se ha visto desverguenza
mayor. *Inés.* Martinez, què hace?
no và à ayudar à su amo?
Mart. Traygo la espada con llave,
no puedo. *Inès.* Pues ahora tose,
maravilla es que no arranque.
Saca Martinez la espada, que serà de madera.
Mart. Què tengo de hacer con esto?
Menc. Dexa, Inès, los disparates,
y dime: no es accidente
raro, que à ser acertase
la casa de este alevoso,
adonde huyendo nos trae
el temor de la pendencia?
Inès. Asi desde aqui à la tarde
dieran los golpes. *Menc.* Ay Dios!
por què? *Inès.* Porque si durasen,
y Don Carlos se viniese,
hubiera tiempo bastante
para darle cien mamporros,
por que quexas no era darle.
Menc. Si sabes con quanta prisa

quiere mi hermano mudarse,
y que para ver el quarto
nos hizo hoy salir, no obstante
no haber coche, como puede::-
Salen Laìn, y Toribillo embaynando.
Laìn. Son unos pobres cobardes.
Torib. Por la Santa Cruz del Ferro,
foi mas hombre mi madre.
Menc. Què hay, Caballero, què ha habido?
Laìn. Què ha de haber? muchos Rufianes
metiendo paz, muchos gritos,
los que habian de tirarse
treinta varas unos de otros,
dando punzadas al ayre:
y yo dando à los demonios,
con tal hato de vinagres,
las pendencias de esta tierra,
que en la mia sin puñales,
ni espadas, à puño tieso
suelen, envueltas en sangre,
rodar ojos y narices
à los primeros embates.
Inès. Y ahora, señor, donde quedan?
Laìn. Metidos en dos portales
vuestro hombre, y el principal
del coche, ajustando paces;
y es el Truximan Don Carlos.
Menc. Yo os agradezco la parte,
que habeis tenido en la accion.
Laìn Ahora que no hay quien lo tache,
empezarè à requebrarla:
yo, si he de decir verdades,
señora, no os agradezco,
que quando de lidiar trate
con vos, me teneis metido
un chuzo por los hijares.
Menc. Yo? pues yo os toco? *Laìn.* No tocan
vuestros ojos, pero tañen.
Menc. A què? ved lo que decìs.
Laìn. A nublado perdurable;
pues sobre mi estàn dos bellos
relampagos celestiales
fulminando rayos negros
de dos nubes de azabache:
y viendo que de su lluvia
me achinan los pedernales,
puedo con aquel discreto
decir, encaxe, ò no encaxe:
pues dá el granizo en la albarda,
buena và la danza, Alcalde.
Menc. Inès, este hombre està loco.
Inès. De Don Quixote es el talle,
y la cara. *Mart.* Que en mi facha
se atrevan à enamorarme
mis mozas! *Torib.* Vatu à Christus,
que meu amu es á dos faces,
con llus hombres un Leon,
y cun llas mozas un Martes.
Laìn. Las señoras de esta tierra
à los hombres principales
no responden? *Menc.* Caballero,
no entiendo yo ese lenguage.
Laìn. Yo sì, y digo que la quiero
á usted; y aun mas adelante,
porque la quiero::-
Salen Don Felix, y Don Carlos.
Felix. Què, hidalgo?
Laìn. Ir sirviendo hasta esta calle::
es este delito? *Carl.* Sin orden
del señor Don Felix, nadie
puede apropiarse esa dicha.
Menc. Inès, que ni aun à mirarme *ap.*
vuelva! *Felix.* No sè con què voces
daros las gracias bastantes
de lo que hoy os he debido.
Menc. Caballeros de tan grandes
prendas, à enmendar nacieron
los acasos inculpables:
si me entenderà. *ap.*
Carl. La culpa
debe pender del examen,
en los lances en que es cierta,
lo mejor es desviarse.
Felix. Eso mismo digo yo.
Inès. Ha tonto! que asi te claves! *ap*
Menc. Que no pueda responderle! *ap.*
muriendo estoy por quexarme.
Felix. Quedad con Dios. *Carl.* Si gustais,
baxarè hasta los umbrales.
Vanse Doña Mencía, Inès, y Martinez.
Fel. No ha de ser *Car.* A Dios. *Laìn.* Carlos,
yà que salimos, guiadme
à la casa de mi suegro
futuro. *Carl.* Si no se sabe
donde es, quien nos la dirà?
Laìn. El primero que se hallàre:

bueno es querer que no sea
conocido en qualquier parte
un hombre, que está tan cerca
de enparentar con mi sangre! *vans*
Salen Don Ordoño, y Luisa.
Ordoño Que harà Leonor
Luis. Un tono está estudiando
en su quarto. *Ordoño.* Y Aurelia?
Luis. Está rezando sola en su Oratorio.
Ordoñ. Que tyranas,
oposiciones entre dos hermanas!
Una canta, otra reza; mas hoy dia,
ni una con su placer me desconfia
de ser candida, honesta, blanda, y pura;
ni otra con su retiro me asegura,
que la muger mil formas apetece,
y nada es menos de lo que parece;
y mas si lidia una pasion aleve,
como la que me mueve
mi triste fantasìa;
mi mal es tu desdén, Doña Mencìa:
y mientras no te apiade mi tormento,
ni estoy en mì, ni sè lo que me siento.
Luis. Mis amas salen, señor.
Ordoñ. Anda, vete tu allà dentro,
por si alguien viene à cobrar,
que hablarlas à solas quiero. *vase.*
Sale Doña Leonor con un papèl de solfa cantando.
Leon. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Re, mi, fa, sol, la, fa.
Sale Doña Aurelia con los ojos baxos, y pensativa.
Aurel. Jesus!
Santa Theresa, San Pedro,
favorecedme: dichoso,
quien de sì puede eftàr lexos.
Ordoñ. Ajustadme estas medidas. *ap.*
Hijas? *Leon.* Padre nuestro?
Ordoñ. Ni à tì las ocupaciones
de tu harmonioso embeleso,
ni à tì de tu devocion
el digno aprovechamiento
os turbàra, à no llegar
el forzosisimo tiempo
de hablaros en el estado
que habeis de tomar; hoy tengo
ocasion, y aguardo un huesped,
que es muy digno casamiento
para una de las dos; la otra
la aplicarè al mismo tiempo
à lo que elija; pero antes
he de averiguar los genios:
querrás casarte, Leonor?
Leon. Señor, yo ahora no pienso
sino en cantar libertad,
y placer, que el cautiverio
le he de buscar yo à mi gusto.
Ordoñ. Niña, yo no te violento,
mas tu has de ser la casada;
que Aurelia, segun yo veo
su virtud, y austeridad,
será Religiosa. *Aurel.* El Cielo
no quiera, que elija yo
fortuna, que no merezco.
Para ser yo la escogida
para Dios en un Convento,
he menester, Padre mio,
prendas, y merecimientos
muy altos; soy un gusano,
ceniza, y polvo del suelo,
no me atrevo à tan gran obra.
Ordoñ. Bien digo yo, que no creo *ap.*
en gazmoñas: con que tu
haràs à tu casamiento
muchos ascos? Pero en fin,
te suena mas bien el eco
de marido, que el de celda?
Aurel. Yo resigno mis afectos,
pues en triunfar acertando,
se merece obedeciendo.
Ordoñ. Para abrir el ojo un padre *ap.*
no es este muy mal exemplo.
En fin, el huesped vendrà,
que por instantes espero,
y hablarà el tiempo: ay Mencía *ap.*
en què inquietudes me has puesto!
Leon. Luisa? *Sale Luisa.*
Luis. Señora? *Leon.* Te llamo,
para que à Aurelia le demos
el parabien de su boda.
Luis. Y à mi el del vestido nuevo,
si es verdad. *Aurel.* Si tu supieras
quan breves son los momentos
de esta vida, hermana mia,

no estuvieras de gracejo,
Leon. Y un por ser, Aurelia, cortos,
solicitas no perderlos
con el Novio: no me seas
hypocrita, que te entiendo
mas que imaginas. *Aurel.* Pudiera
responderte; pero arriesgo
el bien de mortificarme,
callando: guardete el Cielo. *vase.*
Luis. Grande embustera es mi ama!
Leon. Si es que por algo la temo
es por vèr quan cerca viven
extravagancia, y desprecio.
Luis Atengome à tu Don Carlos.
Leon Mucho ha que no viene.
Luis Apuesto
que està à cmoponerte tonos,
deshaciendose los sesos.
Leon. El canta bien y es galàn.
Luis. Tu le quieres? *Leon* No porcierto;
gusto del, sì. *Luis.* Pues el gusto,
yà es un querer ir queriendo.
Salen Don Carlos, y Tocino.
Carl. Tocino, gracias á Dios:
que me escapè de aquel necio,
para poder un instante
venir á estár en mi centro.
Leon. Qien es? *Carl.* Yo soy, Leonor bella.
Leon. Cierto que sois buen Maestro,
pues tres dias os dexais
los Discipulos sin verlos.
Luis Bien merece la mesada
cobrar en quatro desprecios.
Carl. Hermosisima Leonor,
tres siglos ha que no os veo;
mas si logra la tardanza
el bien de que me echeis menos,
solo yo puedo adquirir
lo que gano en lo que pierdo.
Leon No os he dicho yá, Don Carlos,
que no gusto que hableis de eso?
vamos á estudiar. *Carl.* Gran prisa
me dais, y advertiros quiero::
Leon. Que? *Carl.* Que el querer aprender,
se logra:: *Leon.* Còmo? *Carl.* Queriẽdo;
y si querer no sabeis,
en valde nos cansarèmos.
Leon. Quiero, mas quiero cantar.
Carl. Pues traigan los inſtrumentos.
Luis. Voy volando. *vase.*
Tocin. Yo me escurro;
mi amo està en regodèo,
y voy seguro. *vase.*
Leon. No hai tono
de novedad? *Carl.* hoy he puesto
uno, y no sè si por mio
os agradará. *Leon.* Veremos;
que el ser vuestro, ni le añade,
ni le quita, si èl es bueno.
Carl. No os quexareis de que tiene
amores, ansias, desvelos,
ni expresiones, que os ofendan;
antes vereis que prometo
no quexarme. *Sale Luis.* La vihuela
te aguarda. *Leon.* Pues vè diciendo.
Cant. Carl. Amarè sin voces,
aunque es pedir eso
muchos imposibles
de dos Elementos,
al agua sin ondas,
sin humos el fuego
cesaràn quexas, ansias, y extremos,
pero hablará por mì mi silencio.
Leon. Y eso no es quexaros? *Carl.* No.
Leon. Habeis buscado buen medio
para decir sin decir.
Carl. Yo hago el tono, no hago el metro:
Si el Poeta escribe asi,
lo pongo como lo encuentro.
Leon. Sabeis el tono que puede
à esta invencion responderos?
uno que vos me enseñasteis.
Carl. Pues què es lo que dice? *Leon.* Esto.
Recit. Si es verdad la belleza,
no ha menester conceptos la fineza,
que un corazon, que padeciò felice,
le adivina las ansias que no dice:
con que en amor atento,
hay una oculta voz, que no es acento.
Aria Corre la fuente
blanda y suave,
contra el ave
sonoramente,
y al Sol luciente
la flor buscar
todo es amar:

luego si ay idioma,
que es tan felice,
que al rostro asoma
lo que no dice,
y hablar consigue
por no hablar:
corre la fuente, &c.

Sale Ordoño. Bien divertida, Leonor,
estàs. *Leon.* Estoy estudiando.
Carl. Yo, señor:: *Ord.* Estaos quieto.
Ha Luisita, baxa presto *Sale Luisa.*
las llaves del quarto baxo,
que las pide un Escudero:
yà estàs en que dos mil reales::
Luis. Lo ultimo? *Ord.* Ni un quarto menos.
Luis. Allà voy. *vase.*
Ord. De la muger
tapada el ayre del cuerpo *ap.*
me parece que conozco.
Don Carlos, què hay? Tiene genio?
Carl. Si señor; pero no aprende
lo que yo quisiera. *Leon.* Es presto,
yo harè todo lo posible.
Ord. Con eso nos estarémos
en xacara todo el año;
haga lo que su Maestro
la dice, y calle. *Dent. Laìn.* Ha borracha,
desollada, tù, y el perro
de tu amo: asi se bautizan
en Madrid los forasteros?
Torib. Asì soy, señor. *Laìn.* Pues entra,
que he de tocar á deguello:
Hà picara! sal aqui.

Sale Laìn lleno de harina, cascaras de huevos, y hojas de lechugas, y Toribillo.

Ord. A dònde vais, Caballero?
Laìn. Donde voy me preguntais?
sacadlo por como vengo.
Sale Luis. La cocinera de casa
de esa manera le ha puesto.
Ord. Ay mas infames criadas!
Carl. No es Don Laín? *ap.*
Ord. Y què es ello?
Laìn. Sin ser Miercoles, ponerme
con la ceniza el Memento:
adonde està esta infamaza?
Mas D. Carlos? *Carl* Què es aquesto,
Don Laìn? *Laín.* Haber guisado,
como si fuera conejo,
con todos sus ingredientes,
à un hombre de mi respeto:
Don Laín de Cascaxares
soy, picara, y vengar puedo
esta afrenta, que en Asturias ::-
Ord. Aguardaos, detenèos,
Don Laìn de Cascaxares
sois? *Laìn.* No lo oìs?
Ord. Deme luego los brazos.
Laìn. Hombre, que dices?
quieres tupirme los sesos?
Ord. Yo, amigo, soy Don Ordoño,
el correspondiente vuestro.
Laìn. El que mi suegro ha de ser?
Leon. Què oigo ansias!
Carl. Què escucho, Cielos!
Ord. Si, Laìn, y esta es Leonor
mi hija, cuyos deseos
impacientes aguardaban
la suerte de conoceros.
Laín. Pues para venir à vistas,
por Dios que he venido fresco,
bien limpio, y bien adornado.
Luis. Y esto te aplicaba el viejo?
Leon. Si, Luisa. *Luis* Què endemoniado
novio! *Ord.* Venid allà dentro
os limpiaràn, y vereis
mi hija segunda, un espejo
de virtud: tù mientrastanto,
repasa algun tono nuevo,
que ha de oìr Don Laìn. *vase.*
Laìn. Señora, yo soy un puerco
por dedentro, y por defuera,
y asi à manchar no me atrevo
vuestro oido con lisonjas:
vendrè limpio, puro, y terso
à requebraros de choque,
y vereis que soy discreto;
aunque no dexa de ser
al principio mal aguero,
que el suegro, y su casa empiecen
à irse ensuciando en el yerno. *vas.*
Carl. Señora Doña Leonor,
es posible, que no os debo,
ni aun á costa de callar,
el volcan de mi despecho,
participarme esta dicha,

que esperabais por momentos?
Vos tratada de casar,
sin que nadie sepa ::- *Leon.* Aun eso
no habeis de decir, que yo
(y esto no es satisfaceros)
ni sè quien es este hombre,
ni le he visto, ni ::- *Carl* Y lo creo:
no os fatigueis, que el testigo
vuestro p dre es, quando menos;
quedaos con Dios. *Leon.* Donde vais?
Carl. Adonde he de ir? à no veros,
cruel, alevos-, tirana.
Leo. Plegue à Dios::- *Car.* Ya nada creo.
Leo. De nada::- *Sal Lui.* Señores, quedo,
que està en aquesta inmediata
pieza tu padre, y los ecos
llegan allá. *Leon.* Pues es fuerza,
para que disimulemos,
cantar. *Car.* Yo cantar? yo habia
de festejar mi tormento?
Leon. Es fuerza. *Carl.* Que no lo sea.
Leon Considera::- *Carl.* Vive el Cielo,
que antes me haràn mil pedazos.
Luis Demonios, que lo està oyendo.
Leon. Pues ha de ser. *Carl.* No ha de ser.
Leon. Quiero yo.
Carl. Pues yo no quiero.
Sal. Ordoñ. Què es aquesto de querer,
y no querer? *Leon.* Haber hecho
tema Don Carlos de que
se cante un tono moderno,
que he jurado no le sè,
ni que dèl noticia tengo,
y no hay forma de creerme.
Carl. Si me consta que es incierto,
que lo sabe, y lo ha callado,
hasta que le oì yo mesmo,
no es preciso que la culpe,
pues hecha à perder el tiempo,
y sè que no me aprovechan
mi cuidado, ni mi anhelo?
Ord. Quizàs dirà Leonorcita
verdad. *Leo.* Si le estoy diciendo
la verdad en lo que digo.
Carl. Si sè que no puede serlo.
Ord. Pues cantadle vos, y asi
vendrà ella en conocimiento,
que yo me vuelvo à ver si
Don Lain, que en el encierro
de mi despacho se està
con su criado vistiendo ::-
Acabad. *vase.*
Carl. Si esto ha de ser,
y Cisne, estando muriendo,
he de cantar mis exequias,
què habemos de hacer? cantèmos.
Cant. recit. Hasta aqui, ingrata hermosa,
aspid oculto de jazmin, y rosa,
entre las flores de una indiferencia,
llegar pudo mi engaño;
pero si donde ay zelos no ay paciẽcia,
tampoco amor, habiendo desengaño;
à no mas verte, mi dolor estraño,
fugitivo me obliga;
y aunque tu imagen tan sin mi me siga,
q̃ convierta mi ultraje en tu provecho,
yo arrancaré tu copia de mi pecho.
Aria. No, aleve fementida,
no han de postrar mi vida
los zelos, y el furor:
mas noble mi tormento,
el fin con que me ausento,
es à morir de amor.
No, aleve fementida, &c.
Leon. Es posible ::- *Carl.* A Dios.
Leon. Aguarda.

Salen Don Felix, y Martinez.

Fel. Pregunta tù por el quarto.
Mart. Reyna, y el amo de casa?
Sal. Ord. Yo soy, què quereis? *Fel.* Traeros
el medio año de este quarto
de abaxo aqui està el dinero;
y ahora vàn por las camas
primero que nada, puesto
que mi hermana, que està abaxo,
lo uno, porque en extremo
le ha gustado el quarto; lo otro,
por un susto, que viniendo
recibiò, no quiere à casa
volver, sino es desde luego
quedarse à dormir en èl.
Ord. El quarto es un poco fresco,
y humedo; pero es muy lindo
en verano. *Leon.* Asi tendrèmos
vecindad con quien parlar.
Fel. Lo que buscamos es eso:

Cielos, què hermosa muger! *ap.*
Ord. Mientras que fueren trayendo
trastos, esa mi señora
haced nos honre, subiendo.
Fel. Dile á mi hermana que suba,
Martinez. *Vase Martinez.*
Ord. Y entrad, que presto
os harè el recibo. *Fel.* Ahora?
pues no era lo propio luego? *vanse.*
Carl. Yo me voy. *Leon.* Tù no te has de ir.
Carl. Què me quieres? *Leo.* Que quedemos
en que yo no te he mentido.
Carl. Bien està.
Al quererse ir Don Carlos, sale Doña Mencìa.
Menc. Què buen encuentro!
señor Don Carlos? *Leon.* Què escucho!
Menc. Yà no puede haber aguero
mas feliz, para que sea
la casa buena, que el veros
dentro de ella. *Carl.* Que viniera *ap.*
Doña Mencìa á este tiempo!
Leon. La fortuna de esta dicha
desde hoy agradeceremos
à Don Carlos. *Carl.* Yo, señora,
si nunca::- *Menc.* Abrazadme os ruego,
que he de ser muy vuestra: Inès,
Carlos està aqui, yo muero
por quexarme. *Inès.* Pues aqui,
què hay mas de otra muger? eso
te embaraza? *Menc.* Dices bien: *ap.*
perdoneme este despecho
mi recato; à quien le culpe
yo le darè sufrimiento,
como tenga mi pasion.
Amiga, de vuestro bello
semblante apacible, y noble,
conozco yà, que serèmos
dos vecinas muy amigas:
y asi no estrañeis si empiezo,
de vos fiandome, à daros
el testimonio primero
de mi confianza: aleve,
tirano, y mal Caballero,
si hoy no os pude responder
à los infames pretextos,
que para vuestras traiciones
habeis vos propio supuesto::-
Leon. Buenos estamos, amor! *ap.*
Menc. Es porque oprimido el fuego,
el volcan, la ira, la rabia,
la fatiga, el sentimiento
de mi razon, de mi enojo,
contra quien ::- valgame el Cielo!
Cae desmayada en los brazos de Inès.
Inès. Hay, que se ha muerto mi ama!
Leon. Don Carlos, còmo haces esto?
asi tratais las finezas?
Carl. Leonor, si yo culpa tengo,
permita amor ::- *Leon.* El testigo
vuestra dama es, quando menos.
Inès. No hay quien ampare una angustia?
Salen Don Ordeño, y Don Felix.
Ord. Hai està el recibo; pero
què miro! *Felix.* Què es esto?
Leon. Este es
un accidente tremendo,
que le ha dado à vuestra hermana.
Ord. No es Doña Mencìa, Cielos? *ap.*
Hay mi bien! tù acidentada,
y yo vivo? sin aliento
tù, y yo con respiracion?
no es posible: yo fallezco;
hay de mi!
Cae desmayado en los brazos de Leonor.
Leon. Jesus mil veces!
Luisa, Aurelia, acudid presto.
Salen Luisa, y Aurelia.
Las dos. Què tienes? *Leon* Que desmayado
mi padre iba à dàr al suelo,
à no tenerle yo.
Sale Laìn. Ya vengo limpio, y compuesto;
ahora que me hechen mas novias,
que á la Tarasca buñuelos:
mas qué ha habido aqui?
Leon. A esa dama
la diò un desmayo, subiendo
la escalera; y à mi padre,
como su mercè està enfermo,
obrò al verla alguna estraña
revolucion. *Laìn* Con efecto?
y aun á mi està para darme,
que esta es la que oy vì, y lo siento.
Si una colica me pega,
y me descubro, me pierdo.

Fel. Ya señoras, què piedades
tan generosas os debo,
ayudadme à retirar
à mi hermana. *Leon.* Entradla adentro,
que à mi padre en esta alcoba
entre todos le pondrèmos.

Entranlos

Lain. Y yo, sin ver á mis novias,
por quien rabio como un perro;
mas me voy á ver si llevan
mil demonios à mi suegro. *vase.*
Carl. Cielos, à quien le suceden
tan estraños contratiempos!
Leon. Don Carlos? *Carl.* Què hay, Leonor mia?
Leon. Tuya, tirano? *Carl.* Ya veo,
que por fuerza has de ser de otro.
Leon. Como tu::-

Al paño Doña Aurelia.

Aur. Què escucho? *Leon.* Ciego
amante de otra belleza,
que por ti asistirla ofrezco,
que á quien quieres tu, es preciso
la estime yo, como debo.
Carl. Yo? mas que se caiga muerta.
Leon. Para que la llores luego.
Carl. Yo? *Leon.* Tu.
Sale Aurel. Què es esto, Leonor?
Jesus, y què atrevimiento!
Està padre como està,
y tu estàs en devanèos?
hay què escandalo! Don Carlos,
idos. *Carl.* Señora::-
Aur. Idos presto.
Leon. De cólera voy muriendo. *vase.*
Carl. Sin alma voy! *vase.*
Aur De remate
està el mundo: ay, Dios inmenso,
que tanto sufrís! *Sale Fel.* Señora::-
Pues tan segura la dexo, *ap.*
la hermana es esta. *Aur.* Quien và?
pero què galàn mancebo! *ap.*
Fel. En tanto que del desmayo
vuelve Mencia, pretendo
ir à mandar, que un Doctor
llamen, y los aposentos
nos prevengan; las demàs
llaves que faltan, espero
me mandeis dar. *Aur.* Aguardad;
no he visto tan bien dispuesto *ap.*
joven en toda mi vida;
què cortès! *Al paño Leonor.*
Leon. A mirar vuelvo
si Carlos se fue. *Aur.* Estas son.

Dale unas llaves.

Fel. Un Angel es, del Terreno
Paraìso hermosa guarda;
y quando que me dais veo,
las llaves, sin duda sois
Angel de este firmamento.
Aur. No soy Angel; pero soy
quien no solo ahora de veros
se ha holgado, sino que estima::-
Fel. Què?
Aur. Que de puertas adentro
esteis. *Fel.* Y ese es favor?
Aur. Si creeis que lo es, creedlo.

Sale Leonor apresurada.

Leon. Hay què escandalo! què infamia!
Aurelia, què atrevimiento!
Aur. Yo, Leonor? *Leon.* Està mi padre
malo? Eres tu vivo exemplo
de virtud, y santidad,
y ahora salimos con eso?
Caballero, idos apriesa.
Fel. Mudamente os obedezco. *vase.*
Leon. Aurelia, tù en estas cosas?
Aur. Si, hija, de tì las aprendo.
Sale Luis. Ya volviò la desmayada.
Leon. Tanta dicha la de el Cielo,
como inquietud me causò. *vase.*
Luis. Segun se urden los enredos,
el que da à mi ama leccion,
ha de dar à mi amo nietos.

ACTO SEGUNDO.

Sale Don Laìn en cuerpo con un papèl en la mano, Tocino, y Toribillo: habrà una mesa, una silla, y recado de escribir.

Lain. Puesto que mi capital
he escrito en este papèl,
para este tratado infiel,
de este bodigo fatal:

mientras mi suegro vejete
me dá una nomina entera,
con su hija, sea qualquiera,
debe à qualquiera su dote.
Ve tu escribiendo al reclamo
de este que sabe leer,
solo. *Toc.* Al arma, si ha de ser ::
que à eso me envia mi amo, *ap.*
por averiguarlo todo.
Torib. Yo primero deletreu,
mas despues que mascu, leu.
Lain. Pues, ladron, mascate un codo.
Toc. Ha de ser bien, mentecato.
Torib. Remoje el pelafustran
la pluma, que bien leyràn.
Laín. Yo vendrè de rato en rato,
porque me voy à vestir. *vase.*
Toc. La nomina estarà à popa.
Torib. Si vustè errada la topa,
entonces podrà reñir.
Toc. Triste lector, indecente,
encóxe este cogotazo,
y nota sin embarazo.
Torib. Altu, escriba el escribiente: *Lee.*
Yo Don Laìnà ::
Escribe Tocin. Don Lain ::-
Torib. Cascaxares ::- *Toc.* Cascaxares :-
Tòrib. T, e, ene, te, tengu ::-
Tocin. No te pares.
Torib. Estu està escritu en latin.
Toc. Siendo en leer tan reacio,
es la tardanza precisa.
Torib. Vustei gasta mucha prisa.
Tocin. Claro es.
Torib. Pues yo mucho espacio.
Tengu, y llevo à este bodorio ::-
Tocin. Dorio ::-
Torib. Entre las gordas, y fracas ::-
Tocin. Acas ::-
Torib. Centu, vinte, trenta bacas,
catro pradiñas, è un orrio ::-
Tocin. Orrio ::-
Torib. Con un faquiño, si vive,
trece asnos, y un rabon.
Tocin. Quantos los borricos son?
Torib. Catorce con el que escribe.
Tocin. Tu lo seràs, y tu casta,
que soy ::- *Torib.* Doyte à Bercebù.
Toc. Mas hombre de bien que tù.
Torib. Que vustè lo mienta, basta.
Tocin. Vive Dios ::-
Sale Laìn. Què hay, hijos? què
se hace? *Toc.* Escribiendo vamos.
Torib. En los borricos estamos.
Lain. Pues à buen tiempo lleguè:
añade el que comprè negro,
bestia de gran bizarrìa;
y en quanto à fisonomìa
pintiparado à mi suegro.
Torib. Si f rey. *Laìn.* Pero detente,
que hácia allì cruzar le he visto:
esos papeles recoxe,
no nos pille en el garlito,
que antes ha de vomitar,
que sepa mis entresijos.
Toc. Quieres algo para Carlos?
Laìn. Dile, que sin duda pillo
à Leonor. *Tocin.* Famosa nueva!
Laìn. Pero que el viejo podrido
quiere muchisimo mas
los talegos, que los hijos,
con que no quaxa la boda,
como no hierve el conquibus.
Toc. Yo le informarè de todo,
y en encontrando resquicio
de entrar à ver à Inesilla,
cuyo dengue es un prodigio,
la he de embestir de casorio:
á Dios, Gallego maldito,
y perdona à Meco. *Torib.* Tù,
supuesto que eres su fillo,
perdonaràs la Ballena,
que furacaste en el Rìo. *vas. Toc.*
Sale Don Ordoño.
Ord. D. Lain? *Lain.* Qué hay, D. Ordoño?
Ord. Temprano os habeis vestido.
Lain. Voy á cierta diligencia:
anda, y ponme, Toribillo,
el faco. *Torib.* Maldito èl sea.
Laìn. No sabes yà que es mohino?
Torib. Ayer, de una coz, que diume,
medio pernìl me desfizu:
mas voy. *vase.*
Ord. Yà estamos solos:
decid, què os han parecido
mis hijas? y en quanto à boda,

què disponeis ? *Laìn.* Señor mio,
yo nacì dispuesto, y alto,
fuerte, membrudo, y rollizo:
con que las disposiciones
no deben hablar conmigo.
Vos habeis de disponer,
y poner. *Ord.* Si no he sabido,
que vos ::- *Lain.* Sois un marrullero,
y juzgais que yo soy Chino,
que habia de enamorarme,
de la traza, y del focico
de las niñas, y encaxarme
de valde, con dos trasticos
de casa, y quatro promesas,
un casorio zambullido.
No, amigo, en quatro palabras
todo este tratado cifro:
lo primero, los doblones,
lo segundo, los realillos,
lo tercero, las patacas,
y los ochavos, lo quinto.
Quedaos suspenso, quedaos;
pero tened entendido,
que tengo por mucho macho
al que casa por capricho,
que lo que he dicho es el hecho,
y està bien hecho lo dicho. *vase.*
Ord. Què esto oigo yo!
Sale D. Felix. Buenos dias,
señor Don Ordoño. *Ord.* Amigo,
brazos abiertos, caudal
pronto, rendimiento fino,
casa, hacienda, honor, y vida,
todo está à vuestro servicio:
còmo està misa Mencìa?
Fel. Buena yà para serviros.
Ord. Con que en fin, misa Mencìa
es viuda? *Fel.* No lo habeis visto
en el trage? *Ord.* Y quièn fue, de
misa Mencìa, el marido?
Fel. Don Sancho de Salazar,
gran Ministro. *Ord.* Gran Ministro!
Y à misa Mencìa, vos,
tan moza, y de tan divino
rostro, prendas tan cabales,
no habeis de darla (es preciso)
segundo empleo? Y misa
Mencía, no ha de admitirlo?
Qué dice misa Mencìa?
Fel. Fue lo que à su esposo quiso
tanto, que nunca, ó muy tarde,
à otro empleo darà oidos.
Ord. No obstante (aguardad que entorne
esta puerta) yo os suplico ::-
Fel. Què prevencion serà esta? *ap.*
Ord. Que con vuestro bello juicio::-
Fel. Decid. *Ord.* De mi parte ::-
Fel. Ya oigo. *Ord.* La digais, que ::-
Fel. Què exquisito *ap.*
misterio! *Ord.* Como que sale
de vos, y yo no lo digo ::-
Fel. No me tengais mas suspenso.
Ord. Que yo, y mis niñas decimos,
qué supuesto que esta tarde
el que estè sola es preciso,
à ver à misa Mencìa
baxarèmos un poquito.
Yà me iba à despeñar, *ap.*
mas retrocedì el camino.
Fel. Y para que nos hagais
merced, necesaria ha sido
tanta prevencion, y tanto
rodeo? *Ord.* Esto es preveniros
de que para con nosotros
no son menester cumplidos,
agua, y àzucar rosado
basta. *Fel.* Vos dais los arbitrios,
y haceis las galanterìas?
No es igual ese partido. *vas. Ord.*
Don Ordoño es un buen hombre,
pero el genio es esquisito.
Sale Leon. Donde me llevas, tirano,
cruel pensamiento mio,
sin concederle al ahogo
mas aliento que el suspiro?
pero quien es?
Fel. Quien quisiera
poder daros el alivio
de queja tan bien sentida.
Leon. Señor Don Felix, no ha sido
mi pena de las que admiten
por consuelos artificios.
Fel. Artificios? *Leon.* Quièn lo duda?
Pensais que son mis oidos
los de mi hermana? ó quereis
darmè un empleo mas digno

de mejor entendimiento?
Fel. Que no errareis el oficio
es bien cierto, que aun por eso
à vos propia os solicito
para con vos, solamente
que me respondais os pido.
Yo os vì, y os oì, mirad,
habiendo un solo alvedrìo,
còmo puede de dos riesgos
defender à dos sentidos?
Mi amor:: *Sale Aurelia.*
Aurel. Què es eso de amor?
Leonor, (volcanes respiro!)
Don Felix, (etnas aborto!)
no estuvierais divertidos
mejor en estar rezando,
que en aquestos desvarìos?
Leonor, què haces con D. Felix?
Leon. Ahora llegò, y me dixo::-
Aur. Pues Don Felix, què te quiere?
Leon. Que à la belleza rendido::-
Aur. Don Felix; pues como à solas
con Leonor? *Leon.* De tus divinos::-
Aur. Tu, y Don Felix, por què causa::-
Leon. Aurelia, tu estàs sin tino;
vuelve en tì, y oye: què es esto?
Aur. Pues si tal infamia miro,
si tal ultrage à esta casa,
q̃ he de hacer? *Leon.* Luego has creìdo
que aqui hay algo malo, y yo
lo encubro, y no te lo digo.
Aur. Pues què puede ser? *Leon.* Lo propio
que crees: Don Felix vino
solamente à enamorarme;
muerto está por mi, y perdido:
y ahora me estaba diciendo,
que todo lo que te ha dicho
es mentira, y que eres fea,
y que èl es de buen capricho,
y no quiere rezadoras
con caras de Capuchinos.
Esto es lo que deseabas
saber? pues yà lo has sabido. *vase.*
Aur. Valgame el Santo que es hoy!
què es lo que me ha sucedido?
Fel. Yo no se què he de decirla.
Salen al paño Don Carlos, y Tocino.
Carl. Ya no puedo mas, Tocino;
pues està abierta la puerta,
ver à Leonor solicito;
pero Don Felix, y Aurelia
están aqui, y no me han visto:
no quiero hablarlos, espera.
Aur. Con que vos sois tan indigno
amante, tan descortès
Caballero, que es preciso,
que para que de Leonor
os halleis favorecido,
le digais mal de otra dama,
y dama de quien, si juicio
tuviera, siendo su sangre,
sintiera el no merecido
desayre, bastando en ella
oìros, para no oìros?
Fel. Yo, señora::- *Carl.* Oyes aquello?
Toc. Son las hembras de este siglo
lindas alhajas. *Fel.* No creo,
sino es que haya pretendido
burlaros, porque::- *Aur.* Tened:
vos os disculpais tan tibio,
que de la misma defensa
se califica el delito.
Negar que vos, y Leonor
os quereis, es desvarìo,
pues lo acabo de escuchar.
Toc. Mucho aprieta este testigo.
Carl. Otros zelos me tenìan
mis desgracias prevenidos?
Aur. Y asi, pues no sè si diga,
que aun estaba en los principios
una atencion mal nacida
de un fingimiento bien quisto:
no costarà el enmendarla
mas que castigarla; idos.
Fel. No me oireis una palabra?
Aur. Si es concepto amante, y fino,
guardadle para Leonor:
idos, pues. *Fel.* Quando os irrito,
no es cordura el porfiar. *vase.*
Aur. Què presto me ha obedecido!
Aqui de mis sentimientos:
no estuvierais, pecho mio,
mejor en la ocupacion
de la virtud, y el retiro?
hay pasiones! ahora es fuerza
castigar à los sentidos:

mas para què ? pues si alvergo
esta inquietud que recibo,
mientras durare el tormento,
no es menester mas martyrio. *vase.*

Salen Don Carlos y Tocino.

Toc. Buenos estamos. *Carl.* A casa
te vuelve. *Toc.* Dios sea contigo,
qué bueno quedas! *vase.*
Carl. Amor,
qué hemos de hacer? Alvedrìo,
què me dices? ahora faltas,
quando mas te necesito?
dentro de mi entendimiento
no andabas, muy discursivo,
buscando à Leonor disculpas?
Pues mira, en otro delito
què harà una sola defensa
contra tantos enemigos?
Que ella, y Don Felix se quieren!
Si entrarè? no: asi diviso
mi enemiga; mis lamentos
lleguen antes à su oido:
sepa que sè sus traiciones,
sus engaños, y artificios,
porque no ignore las causas
con que de ella me retiro.
Dice Idioni: si en ti son
aun las ansias atractivo,
haz que suenen bien las quejas,
que no haràs corto prodigio.
Canta recitado. O tu, aleve enemiga!
si este dolor, esta ansia, esta fatiga
llegàre donde estàs, vago tormento,
que tòsigos esparce por el viento,
escucha, no piadosa,
sino injusta, cruel, y rigurosa,
tu secreto patente,
que me fuerza à morir, vago, y ausente,
porque tu fiero engaño me precisa,
mintiendo una clemencia.

Al paño Leonor, y Luisa.

Leon. Espera, Luisa,
no oyes à Carlos? *Luis.* En cruel batalla
cantando, habla consigo.
Leon. Atiende, y calla.
Carl. No mas, no mas oirte, no mas verte.
Recitado. Mas ay! que la sentencia de mi muerte
pronuncia mi quebranto, (llanto.
ya desde aqui no hay voz, y solo hay
Aria. Hay de mi! que fallezco à rigores,
y no sè si es morirme de amores,
ò es del mal, que en mis zelos sentì:
Hay de mi! [velos,
Pero hay Dios! que en mis finos des-
ya es amor el morirse de zelos,
por la prenda que no merecì:
hay de mi! *Sientase en una silla.*
Luis. Con la mano en la mexilla
suspenso está; no está lindo?
no està ayroso? *Leon.* Calla, Luisa,
que no està con sus caprichos,
sino muy loco, y muy necio;
y ahora has de ver, que le riño
fuertemente. *Luis.* No te creo.
Leon. Què bien siento, y què mal finjo!

Salen las dos.

Don Carlos, pues vos tan solo?
Carl. Tan solo: nunca me he visto
acompañado mejor.
Leon. Por què? *Carl.* Porque del peligro
de ser engañado, estoy
seguro, estando conmigo.
Leon. Muchos hay, que aun à si propios
se engañan, Carlos. *Carl.* Distingo:
este engaño es necedad;
pero los otros, delito.
Leon. Luego si alguien en alguna
fina expresion ha mentido,
y rendimiento, que es de otra,
me le ofrece por dominio,
este un delito comete.
Carl. Yo solamente he venido,
señora, à daros leccion;
no traigo el genio, ni el juicio
para entrar en argumentos.
Leon. Y aun esa, si quereis iros,
podeis tambien escusarla,
que lo que es en vos arbitrio,
no es razon hacerlo fuerza.
Luis. Sal quiere este picadillo.
Carl. No soy hombre, que una cosa
la empiezo, y no la prosigo.
Leon. Ni yo muger, que una accion,
que no es voluntaria, admito.
Carl. Menos la que fuere gusto

de un superior. *Leon.* No he sabido
què es obedecer jamàs.
Carl. Es, que os habràn parecido
mejor, que empleos distantes,
los rendimientos vecinos.
Leon. Ni vecinos, ni lexanos
si os valeis de tan indignos
equivocos mal fundados
pueden llamar el capricho
de mi altivez. *Carl.* Eso implica:
porque sentado el principio
de un voluntario ::- *Leon.* D. Carlos,
à tomar leccion venimos,
y no tengo la cabeza
para entrar en silogismos.
Carl. Siempre escusa la question
el que se halla convencido.
Luis. Embocate esta, y por otra
vuelve mañana, querido.
Leon. Esta es la leccion de ayer,
veamos hoy còmo la digo.
Canta. Amor, yo no entiendo
donde està tu alhago,
si todo eres gustos,
y todo cuidados:
fuego tuyo en tu aljava,
flechas, y arco.
Al paño Don Lain.
Lain. Con una idea estupenda
vengo buscando à Don Carlos.
Al paño Doña Mencia, y Inès.
Menc. Dexame, que desde aqui
la quiero escuchar un rato.
Leon. Ahora no se ha dicho mal.
Carl. No me atrevo à lisongearos.
Leon. Por què?
Carl. Porque ha muchos dias,
que no haceis cosa en que agrado
me deis, sino iras en todo,
coleras, y sobresaltos.
Leon. Con que canto mal?
Sale Mencia. No por cierto,
querida, que es un milagro;
y en lo que dice no tiene
razon el señor Don Carlos.
Carl. Esto me faltaba ahora! *ap.*
Luis. La muger darà un ahitazgo
à un alma del Purgatorio.
Sale Lain. Dios sea en todo este barrio
Don Carlos, buscandoos vengo
desde que os salì buscando.
Carl. Don Laìn? *Menc.* Subì no hà nada
por la escalera del patio
à veros, porque os afirmo,
que un punto sin vos no me hallo.
Laìn. Vine para concluir
este concierto, à buscaros,
que en quanto al dote, està el suegro
mas rebelde, que un guijarro.
Menc. Y ya que aquesta ocasion
logro, de estàr este ingrato
aqui, en lo mismo que cantas
quiero que le digas algo,
Leonor mia, de mis quejas,
mis ansias, y mis cuidados.
Yo temo enojarle mas,
si cara à cara le hablo;
mejor te està á ti dolerte
de los tormentos que paso:
esto has de hacer por mí amor.
Leon. Buena estoy yo para el caso! *ap.*
hase visto igual intento?
Laìn. Don Carlos, yo soy un asno,
como vos sabeis: y no es
esto porque yo me alabo,
sino es porque yo en las cosas
que no tropiezo, no caigo.
Creereis, que hasta ahora no habia
caido, en que era del caso
haber de estàr de una de estas
dos mozas enamorado,
pues hè de ser de una de ellas
esposo de cal, y canto?
pero como de estas cosas
tenemos los Asturianos
Y asi, pues, vos entendeis
de aquesto de viratacos,
y en chiflando el gaznatico,
le poneis à un mas blando
que un requeson, de mi parte
la habeis de dar una mano
à Leonor, que es la que quiero:
miento, que estoy rebentando *ap.*
por la viuda: miren què ojos?
riome de los de un gato,
que alumbran mas entre leña.

ya sois plenipotenciario
de mi amor; lo que decis
digo por boca de ganso.
Carl. Quien puede tener paciencia *ap.*
para desatinos tantos!
Menc. Si yo méritos tuviera
con los dos, à suplicaros
me atreviera, que canteis
alguna cosa entre ambos.
Lain. Dice bien, entre los dos
decidnos à solo un quatro.
Carl. Yo no sé nada. *Leon.* Os afirmo
que no hay cosa que podamos
cantar. *Menc.* Yo cedo, aunque quede
mi ruego tan desairado.
Sale Ord. Desairado vuestro ruego
oì, señora, al ir entrando:
Leonor, què súplica es esta?
ò soberano mandato
de misa Doña Mencìa,
dixera mejor. *Leon.* Mandarnos
à mì y à Don Carlos, que
juntos cantemos aquì algo.
Ord. Y en què te detienes tù?
Ni siendo tan cortesano
el Señor Don Carlos, qual
puede ser el embarazo?
Los dos. No saberle.
Ord. Eso no, amigo,
no se me dà dado falso:
y aquel de Olympa y Vireno,
que es un duo que es un pasmo,
y se hizo en aquella fiesta
que se dispuso à mis años?
Leon. No adviertes que ese es preciso
cantarle representado?
Ord. Ay tal hacerse chiquitos!
è inventaràn entre ambos
mas tonos, con letra y todo,
que quepan en diez almarios:
haganme ustedes merced,
que yo lo pido, ò lo mando.
Leon. Esto no tiene remedio.
Carl. Ya lo veo; mas si canto
te he de explicar el motivo
de mi enojo. *Leon.* Amante ingrato,
yo à tì tu traicion.
Lain à Carl. Aprieta.
Menc. à Leon. Cuida de lo q̃ te encargo.
Cant. Carl. Ay, placida fuente! *Duo.*
Cant. Leon. Ay, zéfiro manso!
Carl. Narciso del bosque::-
Leon. Tiorba del prado::-
Los dos. Ce, ce, quedito, no corras tanto,
y dime del bien que causò mis fatigas,
mas no me lo digas, q̃ ya le he encõtra-
Carl. Bella Olympa cruel. *recit.* (do.
Leon. Vireno mio.
Carl. Tuyo, tirana? miente tu alvedrio,
miente la antigua fè que me ofreciste,
solo dice verdades para un triste
tu perpetua mudanza.
Leon. Ese es dolor en tì, ò es confianza?
Carl. Confianza? *Leon.* Sin duda,
pues al tratado de otro empleo muda;
ciega y desesperada
todo lo niego y no he de admitir nada.
Carl. Será porque otro amor introducido,
que de nuevo ha venido
á la selva, te mueve.
Leon. Si fuera como tú, yo fuera aleve,
traidora, y fementida.
Carl. Dì mucho de eso y me daràs la vida.
Aria Leon. Dirè que soy constante,
y tù ingrato amante,
que finges por tu engaño
cautelas en mi fè;
dirè este mal de tì,
mas bien dirè:
que en mì no cabe, injusto
Vireno, venturoso,
no hacerte à tì dichoso,
si lo eres con mi gusto,
pues te amo y te amarè:
Dirè que soy constante, &c.
Ord. Veis si os acordais? *Menc.* Amiga,
el tono es muy para el caso,
parece escrito al asunto
de mi suceso con Carlos.
Leon. Yo me alegro *Ord.* Què tal suena?
Menc. Oh, señor! es un milagro.
Ord. Los versos no me parece
que son los que se cantaron
esotra vez. *Carl.* Pues sin tiempo,
còmo era facil mudarlos?
Lain. Don Carlos, ó Don Demonio::-

Carl. Què dices? *Lain.* Estais borracho?
Carl. Por què? *Lain.* Porque ya que son
los dos sugetos, debaxo
de cuyo nombre cantais,
para poder explicaros,
Don Veneno y Ropa limpia,
por què no entretexeis algo
del dote? mas no apreteis
en la ropa con los diablos.
Carl. No harè. *Lain.* Lo que yo deseo
son talegos y no trastos;
lo de veneno, eso sì:
decid que me atosigaron
por venir, y que mi suegro
hace la rosca del galgo,
y sin la mosca y la moza
està el novio endemoniado.
Menc. No hay mas?
Ord. Claro està que hay mas:
vaya, concluyase el paso. (fuera
Cant.Carl. Ay dulce Olimpa, què dichoso
tu Vireno, si hallara
que esa firmeza rara
en simulacro femenil cupiera! (mera,
Can Leo. Yo no he de cõplacer à una qui-
que se pasa à locura. (sura.
Carl. Tente, no se me esconda tu hermo-
Leon. Otra habrá en este prado,
donde estarà tu amor bien empleado.
Carl. Como de tì dependa,
tu gusto es ara, y mi pasion ofrenda.
Leon. Pues creeme, y te creo. (seo.
Carl. Lo que en tì es voluntad, en mi de-
Aria. Y no haya mas iras,
bello idolo mio:
por què te retiras
de un ciego alvedrio,
de quien triunfarás?
no, no, no haya mas.
Tu esclavo ser quiero,
pues glorias te labra
tu firme palabra
que adoro y venero:
ya vivo, ya espero
me perdonaràs.
Y no haya mas iras, &c.
Carl. y Leon. recit. Pues jurame, Vireno::-
Carl. Lo que quisieres juro.
Leon Que ha de vivir tu corazon sereno.
Carl. Como tu corazon reserves puro.
Leon. No admitirè otros lazos. (zos.
Carl. Pues por fianza he de tomar tus bra-
Los dos. Vibra, rompe las flechas,
niño vendado,
pues que ya ha cesado
la tempestad.
Carl. Porque deshechas::-
Leon. Porque triunfantes::-
Los dos. Firmen amantes::- (gos::-
Carl. Sin los estragos::- *Leon.* En los alha-
Los dos. La suavidad.
Vibra, rompe las flechas, &c.
Ord. Bien lo han hecho; pero eso
de abrazarse es escusado.
Lain. El maldito del Veneno
se tira como un alano.
Menc. Es muy sobrada expresion.
Leon. No es tal, que la pide el paso.
Carl. Habiendoos obedecido,
mas satisfecho me aparto::-
Ord. De què? *Carl.* De tantas venturas
como en este caso gano. *vase.*
Menc. Creo que conmigo va
de mejor rostro Don Carlos:
à tí te lo debo, amiga;
à Dios, y vivas mil años. *vase.*
Leon. Luisa, esta muger me mata. *vase.*
Luis. Un plomo es. *vase.*
Lain. Digo, tratamos
de aquello? *Ord.* De què?
Lain. Del dote.
Ord. Venid conmigo al despacho:
à Inès baxarè à buscar
esto para aquel asalto.
Lain. Vamos, suegro miserable.
Ord. Venid, yerno mentecato. *vanse.*
Salen Inès y Don Felix.
Fel. Està tarde las aguarda,
y hasta las cinco se està
arriba. *Inès.* Allì viene ya.
Sale Menc. Felix, el Mercader tarda.
Fel. Por cintas preguntaràs,
que has de dar à tus visitas,
guantes, peynes y alhajitas:
entra, y todo lo veràs.
Menc. Por mí, ò es por amor

de Leonor? *Fel.* Mucho me apuras:
mas si rinden hermosuras::-
Menc. Què? *Fel.* Muy hermosa es Leonor.
Menc. Acabàramos.
Fel. Entremos. *vanse los dos.*
Inès. Si vendrà Tocino, para
regalarle con los dulces
que me han de tocar?
Al paño Ord. Muchacha.
Inès. Quièn es?
Ord. Yo, no me conoces?
Estos doblones apara,
y aquesta noche la puerta,
que mi quarto desembarca
y la de la calle, queden
en falso. *Inés.* Ya entiendo, marcha.
Ord. A Dios. *vase.*
Inès. El vejete està
rebentando por mi ama.
Salen Doña Mencìa y Don Felix.
Menc. Ya es la hora de que baxen.
Fel. Te parece que algo falta?
Menc. No. *Fel.* Pues vuelvo luego. *vase.*
Menc. Ola,
Martinez: què harà?
Inès. Descansa,
durmiendo la siesta. *Menc.* Siesta?
y son ya las siete dadas:
Martinez.
Sale Martinez en cuerpo y sin golilla.
Mart. Señora mia.
Menc. Pues sin golilla ni capa
delante de mì à estas horas?
Mart. Como hace calor, estaba
desahogándome un poquito.
Menc. Vaya muy en hora mala,
y no se ponga en su vida
sin la golilla y sin capa
delante de mì. *Mart.* La siesta,
es hora tan escusada::-
Menc. Aunque sea à media noche.
Mart. Està bien.
Menc. Vistase, vaya. *vase Mart.*
Sale Luis. Doña Leonor, mi señora,
me envia à ver què me mandas.
Menc. Hija, que esta tarde ayudes
à servir à mi criada
el agasajo: llamaron? *llaman.*
Inès. Ellas son.
Menc. Ay Virgen! daca
las manillas, las sortijas,
el lazo, las arracadas.
Inès. No te apresures. *Menc.* Jesus,
què flema!
Salen Doña Leonor y Aurelia.
Las dos Es por aquì? *Menc.* Aparta:
por aquì es por donde habeis
de entrar honrando mi casa.
Aur. Leonor, parece Oratorio,
no ves què limpia y aseada?
Leon. Muy rica, y muy bien dispuesta:
què cosa tan chavacana! *ap.*
Aur. Un asco està hecha. *ap.*
Menc. Venid. *Leon.* Guiad vos.
Menc. La empresa es ardua:
no puede ser. *Leon.* Yo obedezco.
Aur. No andemos en pataratas.
Entranse las tres.
Inès. Hija mia? *Luis.* Amiga mia?
Inès. Què tales son tus dos amas?
Luis. Dos demonios: y la tuya?
Inès. La mia es una tarasca.
Dent. Menc. Inès.
Inès. Ya empieza el chillido. *vase.*
Luis. Dias de visita matan: *sale Inès.*
què era eso? *Inès.* Que si viniese
Don Carlos, con la guitarra
baxase. *Luis.* Hay que prevenir?
Inès. Xicaras, barros y salvas.
Luis. Pues vamos. *vanse.*
Salen Don Lain y Toribillo.
Torib. Mire vustey
non lle den una pancada
por su atrevimiento. *Lain.* Solo
està todo: vete à casa, *vase Torib.*
que ya que hallè esta ocasion,
pues el amor me sonsaca,
he de quedarme escondido
à hacer una tarquinada
con esta viuda maldita,
que me inclina que me rabia.
Ay, si yo pudiese à solas,
para persuadirla, hablarla!
Pero aquì hay una alhacena,
en ella me zampo hasta
que consiga mi intencion.

Corriéndose la cortina se habrà visto la albacena, en la que se meterà D. Lain, y delante estarà un bufete con salvas, vasos, bebidas, vandejas, xícaras, platillos y dulces, y salen Luisa y Martinez, y sacan luces, y habrá dos garrafas.

Luis. Las luces ahora se sacan?
Inés. Sí, que ya es noche: Martinez, menee esa garrafa.
Mart. Eso tambien? ello sirvo de Pericon y Pendanga.

Echa bebida en unos vasos.

Lain. Dónde me he metido yo? Virgen, y qué cerca me hablan!
Inés. Ya que se echó la bebida, dexa en la mesa una salva y trae los vizcochos, que esta yo la llevaré.

Vase, llevando lo que ha dicho.

Mart. A alcanzarla estoy á la puerta.

Saca Don Lain la cabeza por los postigos de la alhacena.

Lain. Ola, parece que me agasajan sin pedirlo: esto tan solo? Y aquí hay bella cuchipanda; los vizcochos están tiernos, *comiendo.* como natillas se maman: este es vino de canela, *bebiendo.* y aquesta parece agua de xabon: es un prodigio: mas ay que vuelven. *cierra el postigo.*

Salen Luisa é Inés.

Inés. Despacha la otra salva que está llena.
Luis. De qué? que no tiene nada.
Mart. Yo eché la bebida. *Inés.* Ha perro, desvergonzado, canalla, que él se lo ha bebido. *Mart.* Yo?
Inés. Sí. *Mart.* Maldita sea mi alma si llegué::- *Inés.* Eche mas.
Mart. Qué es eche, si está á obscuras la garrafa? *vuelve.*
Inés. Ha picaro, golosazo! que por él se hace una falta como esta. *Mart.* Calle la loca.
Inés. Yo se lo diré á mi ama.
Mart. Diré yo que miente.
Luis. Vamos, entre lo que hubiere. *vase, y abre Lain.*
Lain. Abanza, que allí está un cesto de dulces.
Mart. Quién anda ahí?
Lain. Quien no anda.
Mart. Zape ahí. *Lain.* Zape acullá.

Salen Luisa é Inés.

Luis. El agua apriesa. *Inés.* Bestiaza, tambien añascó los dulces?
Mart. Qué dulces, descomulgada?
Inés. Dexa tú estar. *vase.*

Salen Don Ordoño y Don Carlos.

Ord. Con vos me avisaron que baxara, y así seguidme.
Carl. Guiad. *vase.*

Salen Luisa é Inés, y sacan dos chocolateras.

Luis. En un instante lo hagan chocolate.
Lain. Chocolate? albricias, media naranja.
Luis. Dexa el un chocolatero en la mesa si te baxas al suelo á batir el otro.
Lain. Así habrá mas abundancia.
Inés. Cayóse en la mecerina.
Luis. Adónde podré vaciarla?
Inés. En esta alhacena. *echalo en la albac.*
Lain. Espera, que me has quemado la cara.
Sale Fel. Han tomado el agasajo?
Inés. Ya concluyen. *entrase con la xícara.*
Fel. Pues despacha. *vase.*
Mart. A todo me he resistido; pero á tinta de Caracas perdone el mundo.

Va á beber por la chocolatera, y Don Lain le da un golpe, y salen las criadas.

Lain. No quiere.
Mart. Jesu-Christo, que me matan!
Las dos. Qué ha sido esto?
Mart. Algun demonio que en este aposento anda.
Inés. Alumbrenos y no mienta.

Vanse con las luces.

Lain. Voy saliendo de la jaula. *sale.*

Sale Toc. Voy entrando à ver si Luisa,
como ofreciò, me regala.
Sale Ord. Por pillar esta viudilla,
al subirse mis muchachas,
fingiendo tener que hacer
una cosa de imporeancia,
para quedarme escondido,
me he salido à esta antesala.
Toc. Ruido siento; este es bufete
con cubierta. *anda à tientas.*
Lain. Esta es mampara.
Toc. Aquì me zampo en espera: *escondese.*
aquì atisvarè la caza.
Sale Martinez con luz.
Mart. Dexo la luz, que despues
alumbraràn las criadas,
que las once de la noche
son y me voy à la cama. *vase.*
Toc. Temblando estoy!
Ord. Largo cuento:
rabiando estoy porque salgan.
Dent. Menc. Inès. *Dent. Ines.* Señora.
Salen Doña Mencia, Doña Leonor, Aurelia, Don Felix, Don Carlos, y las criadas con luces.
Menc. Esas luces
tome, ya que tan tasadas
son las dichas. *Leon.* Hija mia,
no es razon quedes cansada.
Aur. No es premio à tantos regalos.
Menc. Què burla tan cortesana!
A Dios. *Las dos.* A Dios.
Fel. Hasta arriba he de ir.
Las dos. No, cierto. *Fel.* Empeñada
està mi atencion.
Entrase Doña Leonor, Doña Aurelia, D. Felix y Doña Luisa, y detiene Doña Mencìa à Don Carlos.
Menc. Don Carlos. *Carl.* Què quereis?
Menc. Una palabra:
si vuestra queja no es mas
que el haber à cuchilladas
reñido con aquel hombre
aquella noche pasada
à mi rexa:;- *Ord.* Oigan, que Carlos
fue quien matò la caspa?
Lain. Tambien anda mi Carlillos
tras la viuda? *Menc.* Averiguada
quien fue la persona, ofrezco
la satisfacion. *Carl.* No alcanza
ninguna. *Menc.* Por què?
Carl. No es hora
de conversacion tan larga. *vase.*
Menc. Vióse igual ingratitud?
Sale Lain. Està muy bien empleada.
Menc. Don Lain?
Lain. Doña Mencìa?
Menc. Què haceis aquì?
Lain. Averigualla
sus enredos à la puerca,
cochina, que se deshala
por mocitos pisaverdes.
Menc. Sin duda que el juicio os falta.
Ord. Cero, y van dos à la viuda.
Toc. Triste de mí, si me hallan
en la gazapera! *Lain.* Yo:;-
Menc. Callad, que Don Felix baxa:
idos. *vase.*
Lain. Què es irme? alhacena
me fecit de aquì á mañana.
Toc. Vive Dios que aquì se acerca;
pero yo con una traza
he de espantarle, guau, guau. *ladra.*
Lain. Maldita sea tu alma:
què perrazo, ò què demonio
me ha entrado à ocupar mi plaza?
Ord. El alano del vecino
es este, còmo no le atan?
Toc. Guau, guau.
Lain. Calla chucho, ha chucho:
qual gruñe! no rebentaras!
Toc. Guau, guau.
Lain. Sal aquì, maldito:
no llego, que si me agarra
de una pierna, à Dios Lain:
en esta pieza inmediata
una escalera descubro,
por ella me envoco. *escondese.*
Toc. Aun anda
por aquì: guau, guau.
Sale Felix. Un perro
me pareciò que sonaba:
Inès. *Sale Inès.* Señor.
Fel. De la calle
se ha entrado algun perro en casa,
buscale y echale. *vase.*

Inès. Aquì
Martinez pone su estaca.
Toc. Zapato.
Sale Menc. Perro, à estas horas,
por dònde quereis que entrara?
Inès. Si no es que esté aquì. *mira.*
Toc. Yo soy, *ap.*
Inès de mi vida, calla.
Inès. Tapate. *Toc.* Por tì::- *Inès.* No chistes.
Menc. Le encontraste? *Inès.* No hay nada.

Llega Doña Mencìa adonde està Don Ordoño

Menc. Si acaso està aquì?
Ord. Aquì yace
un perro que por vos ladra,
y de dos zelos està
mascullando las zarazás.
Menc. Què haces aquì, Don Ordoño?
Inès. Vióse mayor moxiganga!
Ord. Escondime por hablaros,
y vì las tracamundanas
con Don Carlos, y aun Lain.
Dent. Luis. Ladrones, ladrones.
Dent. Laìn. Calla,
muger, que yo soy.
Dent. voces. Ladrones.
Sale Felix. Què es esto?
Ord. El Christo me valga
de San Gines!
Menc. Yo D. Felix::- *Fel.* No respondes?
Ord. Yo baxaba::-
Dent. voces. Ladrones.
Ord. Mas ya hallé escusa: *ap.*
esas voces lo declaran;
yo estaba arriba, y oì
muy cerca de mì pisadas,
vì un hombre, baxè à valerme
de::- quando::- *Menc.* Las voces alza:
infeliz de mí! Martinez,
Pedro, Juan.

Sale Martinez en camisa, con golilla y espada.

Mart. Què es lo que mandas?
Inès. Jesus, què rara vision!
Fel. Pues còmo indecencia tanta?
Mart. Señor, mi ama me mandò
que sin golilla y espada
no viniese á su presencia.

Dentro Leonor y Aurelia.

Las dos. No hay quien à una muger valga.
Fel. En nada nos detengamos.
Ord. Que haya baxado sin armas!

Vanse los dos.

Menc. Venid, nos encerraremos.
Inès. Sin pulsos voy de asustada. *vanse.*
Toc. Ahora es ocasion que un perro
procure escapar á gatas. *vase.*
Dent. voces. Ladrones.
Uno. Hacia la puerta.
Otro. Tira, que huyen.
Otro. Que se escapan.
Mart. Señores, què culpa tengo
yo de hacer lo que me mandan,
si dixo que no viniese
sin mi golilla y espada?

ACTO TERCERO.

Salen Don Carlos, y Don Lain entrapajado un brazo, y un parche en un ojo.

Laiñ. Mal haya el alma y la vida
que à galantear me metiò.
Carl. En suma, què sucediò?
Lain. Viendo mi intencion perdida,
me emboquè en una escalera
que iba al quarto principal,
(nunca hubiera yo hecho tal)
que alborotè de manera
con la cara y los tiznones,
que el chocolate me puso,
que todo el tropel confuso
empezò à decir: ladrones.
Disparáronse vecinos
y criados con puñales,
con espadas y varales,
y entre tantos asesinos
llegaron, y aseguradas
las manos, me conocieron;
pero antes que ellos, cayeron
sobre mì tantas patadas,
que hecho un misero despojo,
saquè roto el espinazo,
tuerto este derecho brazo,
y desconcertado este ojo.
Carl. Y Don Ordoño en tan fiera

accion què dixo? *Lain.* Me alegro.
Pero si es mi medio suegro,
què queriais que dixera?
Mas no es esto lo peor.
Carl. Pues qué es lo que os desagrada?
Lain. Que aquella viuda endiablada
se muere por vos de amor.
Carl. Esa, yo os la dexarè.
Lain. De veras? *Carl.* De corazon.
Lain. Pues hacedme una cesion
en manera que haga fé,
que ya no hay Leonor que quadre,
ni de Aurelia hay que tratar.
Carl. Pues no os habeis de casar?
Lain. Si dan veneno à su padre.
Carl. Tan mal le quereis? *Lain.* Es un
vejezuelo mequetrefe,
y yo le dirè bien presto
quien yo soy.
Carl. Còmo? *Lain.* A cachetes:
vive Christo! yo ladron?
Sale Toc. Ahì te buscan dos mugeres
muy tapadas. *Carl.* Sabeis bien
que es à mì?
Toc. Sì. *Carl.* Pues dì que entren.
Lain. El onceno no estorbar:
Señor mio, usted se quede
con Dios, que por la otra puerta
me voy. *Carl.* Pues sea quien fuere,
què estorbais vos?
Lain. Yo me entiendo,
y no estoy para meterme,
despues de ladron, à donde
me emplumen por alcahuete. *vase.*
Carl. Quién serà quien á mi casa
viene à buscarme?

Sale Leonor y Luisa.

Leon. Quien viene
huyendo de una curiosa
grosería impertinente.
Carl. Leonor? *Leon.* A buscarte, Carlos,
salì, para que supieses
como mi padre::- mas esto
tiempo habrà en que te lo cuente.
Lleguè á tu calle, y en esa
esquina encontrè á Don Felix,
y encarándose al pasar,
como que reconocerme
queria acelerò el paso:
yo, antes que igualar pudiese
conmigo, me entrè hasta aquì,
no dudo que tras mì viene;
mira::- *Carl.* No hay en què pararse
siendo asì lo que refieres:
salte por aquella puerta,
que à dar à otra calle viene,
mientras al recibimiento
me adelanto à detenerle. *vase.*
Luis. Una vez que nos echamos
á la calle, el diablo quiere
que todo el mundo nos vea.
Leon. Si tú no me persuadieses
que salieramos::- *Luis.* Señora,
si de cuidado te mueres
por saber èl::- *Leon.* Dexemos
eso, y sigueme.

Al entrarse sale Doña Mencìa y Inès con mantos.

Inès. No es este
quarto el del señor Don Carlos?
Niñas, son mudas ustedes?

Entrase Doña Leonor y Luisa.

Menc. Buen encuentro al primer paso!
Inés, estoy por volverme.

Al paño Leonor y Luisa.

Luis. No nos vamos? *Leon.* Era facil,
viendo que dentro se quedan
del quarto de este alevoso
dos tapadas, que parecen
mugeres mas que ordinarias
en la traza? *Luis.* Aquestas siempre
traen lo mejor.
Leon. Yo he de verlas,
salga por donde saliere.
Luis. Pues aquì hay un aposento,
en èl puedes esconderte. *escondese.*
Menc. O nunca, Inès mia, viniera
à ver la ofensa patente
de tan claro desengaño!
Inès. Los hombres son de una especie
todos. *Menc.* Y el peor Don Carlos.
Inès. Mal fuego de Dios los tueste.

Sale Don Carlos.

Carl. Que no advirtiese en decirla, *ap.*
que un instante se escondiese
à Leonor! pero aquì està:

Qué bien hiciste en no haberte
ido, mi bien! que ya estamos
sin ningun inconveniente.
Bien te puedes descubrir:
pero qué es esto? enmudeces?
es enojo, dueño mio?
en qué he podido ofenderte?
Si acaso Doña Mencía,
desde el fingido accidente
que sabes, te ha dicho alguna
mentira, en quanto á que fuese
mas el haberla querido
que una diversion alegre,
vive Dios, que te ha engañado.
Inés. Ay hombre mas insolente! *ap.*
Carl. Que ya, desde que te ví,
en tal grado la aborrece
mi pecho, que solo en verla
juzgo que miro mi muerte.
Menc. Vivas mil años, Don Carlos,
descubrese.
que ya con tan evidente
desengaño::- *Carl.* Santos Cielos, *ap.*
qué es esto que me sucede!
Menc. Trataré de no inquirir
qual fue el motivo de haberme
olvidado, y si es ó no
aquel lance, que os moviese
de rexa y de cuchilladas.
Carl. Mencía, si, quando, siempre::-
Inés. Ahora hace la del turbado:
mal haya quien no le muele.
Al paño Doña Leonor y Luisa.
Leon. Dexame entreabrir la puerta,
veré en lo que se detiene
Don Carlos tanto. *Luis.* No está
muy mal divertido. *Leon.* Atiende.
Carl. Es posible que has creido
que yo no te conociese
al instante, y que por burla
te llegué á hablar de esta suerte?
(Forzoso es disimular.)
No me conoces? pues crees
que haya hombre que de veras
hable así de las mugeres?
Menc. No sé; pero para burla,
no es muy mal antecedente
haber yo por esa puerta
entrado, y ver que saliesen
dos tapadas. *Carl.* Y las viste
los caras? *Menc.* Jesus mil veces!
no te asustes, que no pude.
Carl. Vióse mas estraño trueque! *ap.*
Leonor se fue, y al salir
debió de entrar: hay mas fuerte
desgracia! Doña Mencía?
Leon. Ha falso! ha tirano! ha aleve!
Luis. Ha picaro mentiroso
dirás, y viuda verde!
Leon. No lo culpes, que nos culpas.
Carl. Lo que has visto no te debe
disgustar, que Don Lain,
este Asturiano mi huesped,
ha dado en tener visitas,
y no dudaré que fuesen
algunas mugeres ruines,
de aquellas que él buscar suele.
Leon. Luisa, no ves qual nos pone?
Luis. Así le honren sus parientes.
Carl. Y así (pues está Leonor *ap.*
donde escucharme no puede,
fuerza es fingir con Mencía,
y asegurarla) no pienses,
amada enemiga mia,
que este acaso ha de valerte,
disculpando tus traiciones
con te quiso y te quiere.
Menc. Ay D. Carlos, como es facil::-
Inês. Señora, pues tú le crees?
Menc. Que yo viva persuadida
á que una centella ardiente
del pasado amor, hoguera
que en otras aras se enciende::-
Carl. No me nombres eso,
(perdona adorada ausente) *ap.*
que para que reconozcas
que tú sola el dueño eres
de mis penas y mis glorias,
de mis males y mis bienes::-
Leon. Luisa, no puedo sufrirlo,
yo salgo. *Luis.* Que así te arriesgues?
Quieres que á padre lo diga?
Leon. Y querrá ella que lo cuente
á su hermano? á bien que estamos
obligadas igualmente.
Carl. Está tan lejos Leonor

de que yo la considere,
de que su amor solicite,
de que yo en su casa entre::-
Sale Leon. Como cerca de escuchar
las atenciones que hoy debe.
Inés. Cayóse la casa acuestas.
Sale Luis. Acá está toda la gente.
Carl. Leonor, pues vienes, pues vas::-
Luis. Tú eres quien ni vas ni vienes.
Carl. Habrá hombre mas infeliz! *ap.*
Menc. Leonor, pues tan indecente
accion vos? una doncella,
que padre tan noble tiene,
en casa de un hombre? *Leon.* Mencía,
pues una viuda se atreve
á esta indignidad, teniendo
un hermano que la cele?
Menc. En mí fue casualidad.
Leon. Pues en mí ha sido acidente.
Menc. Si Don Ordoño os hallase!
Leon. Si Don Felix lo supiese!
Menc. Decis bien: sigueme, Inés.
Leon. Bien advertis: Luisa, vente.
Carl. Mencía? Leonor?
Salen Don Ordoño y Don Felix, y se echan los mantos.
Ord. Don Carlos?
Leon. Ay Jesus! mi padre es este. *ap.*
Fel. No es facil me detengais,
D. Carlos. *Menc.* Cielos, valedme, *ap.*
que este es mi hermano. *Carl.* Llegó
el mal hasta donde puede:
amparaos de mí. *Luis y Inés.* Ay q̃ susto!
Carl. Pues Don Ordoño y Don Felix
qué mandais? *Ord.* Viven los Cielos, *ap.*
que al taparse, me parece
que vi de Doña Mencía
la cara. *Fel.* Si no mienten *ap.*
mis sospechas, de Leonor,
al ir el manto á esconderle,
imagino que vi el rostro.
Carl. Qué suspension os detiene?
Fel. A mí ninguna, pues ha rato
que estoy desde enfrente
aguardando de una duda
á salir, y no hay que espere,
pues en vos consiste. *Ord.* A mí
otro estímulo me mueve,
y vos lo habeis de aclarar.
Carl. De qué forma? *Fel.* Con traerme
conmigo yo aquella dama.
Ord. Con que aquella dama quede
en su casa acompañada
de mí. *Leon.* Mi fatiga crece.
Menc. Sin mí estoy, Cielos divinos!
Carl. No os espante el suspenderme
oir que haya quien proponga
accion de tan vil especie:
señor Don Ordoño, amigo
vuestro soy: señor Don Felix,
yo no soy vuestro enemigo;
pero el que juzgue, el que piense
lograr su intento en mi agravio,
pase por donde pudiere. *saca la espada.*
Fel. Así lo haré. *Ord.* Vive Christo,
que todos somos valientes.
Leon. Fuerte lance! *Menc.* Raro aprieto! *ap.*
Sale Lain. Tened, qué alboroto es este?
Los dos. Don Carlos os lo dirá.
Carl. Que estos Caballeros vienen
á reconocer mi casa.
Lain. Y quién en eso los mete
á los muy desvergonzados?
Fel. Mirad::- *Lain.* Vaya el mequetrefe:
y el vejetillo, no sabe
que tengo ofrecido hacerle
por la pasada, un ojal
en la mollera de á geme?
Don Carlos, vayan abaxo:
con mi amigo zarambeques?
Carl. Oid, atended::- *Lain.* Ha Toribillo?
Ha Tocino, dadle á ese,
que á estotro, basta ser suegro
para que yo le despierne.
Salen Toribillo y Tocino, y riñen.
Toc. Viva la honra lacayuna.
Torib. You con mi amu diré siempre
á desatentos cuchinos:
con mi amigo zarambeques?
Fel. Ha villanos, que sois muchos.
Lain. Tú eres el villano, y mientes.
Metelos á cuchilladas.
Ord. Ay mayor bruto! *Carl.* Don Lain:
no hay forma de detenerle.
Dent. Lain. Ahora vereis el ladron
como os machuca las liendres.

Carl. Leonor, por aquella puerta.
Leon. Ya sé la que es, quita, aleve. *vase.*
Carl. A aquella puerta, Mencía.
Menc. Traidor, guia á la que quieres. *vas.*
Carl. Luisa, Iné ::-
Las dos. Vaya de ahí,
que es un enreda mugeres. *vanse.*
Carl. Ya puestas en salvo, es fuerza baxe
y la pendencia medie:
Cielos, en qué pararán
confusiones tan crueles?
Sal. Aur. Tirana suerte de infeliz destino,
que sin norte, sin senda, ni camino
guias mi juicio errante,
como la incierta luz al caminante,
dōde vas? A que no entre este tormēto
en los espacios de mi entendimiento,
turbando mi retiro,
pues es vana tu empresa: mas q̄ miro!
Salen al paño Leonor y Luisa, que se mete.
Leon. A desnudarte, Luisa.
Luis Anda, quitate el manto aprisa, aprisa.
Aur. Qué traes, Leonor? qué es esto q̄ te
Leon. Toma este manto, hermana, (afana?
toma aquesta basquiña,
que ya vuelvo por ella. *dasela.*
Aur. Espera, niña. (lo. *vase.*
Leon. Busca en ella mi caxa y mi pañue-
Sal. Ord. Alcanzólas mi prisa, vive el Cielo.
A la calle salimos,
y de conformidad nos dividimos;
adelanteme yo con veloz paso
á ver si hallaba la tapada acaso
que hácia á casa venia, (cía,
y entró acá mas no al quarto de Men-
sino al mio, y ya (ha pesares!) creo
si alguna de mis hijas: mas qué veo!
Aur. No vuelve por estos trastos,
yo los voy á entrar.
Ord. Espera:
vive Dios, que la basquiña
que ví á la tapada es esta.
Has salido tú de casa
hoy? *Aur.* Señor, á la Iglesia.
Ord. A la Iglesia? no, sino es
donde tu linage afrentas:
de dónde vienes? *Aur.* Señor,
no lo he dicho ya?
Ord. Esas señas
con que te coxo en las manos,
es imposible que mientan.
Dime, á qué fuiste á la casa
de Don Carlos?
Aur. Santa Eugenia,
San Anacleto, San Juan
de Porta-Latina sean
conmigo: Jesus mil veces!
Ord. No seas pataratera,
responde.
Aur. Yo en casa de nadie,
y mas á tal indecencia!
Yo en casa de un hombre mozo!
Ord. Para qué, aleve, lo niegas,
si te ví allá dentro, y luego
que se acabó la refriega,
me adelanté á todo paso
para ver si en casa entras?
Y, despues de verte entrar,
sin que ni aun lugar tuvieras
de quitarte esa basquiña
y ese manto, (bien lo muestra
hallartelos en las manos)
dí con toda la evidencia
que deseaba?
Aur. Señor,
cosas estrañas me cuentas.
Ord. Pues mas estrañas serán,
infame, hipócrita, perra,
quando á mis iras acabes.
Empuña la espada, y se pone de rodillas Aurelia.
Aur. Hacer un martir intentas
sin culpa: pero mi vida
en tus manos se encomienda,
padezca yo por mi hermana.
Ord. Cómo por tu hermana?
Aur. Es que ella
fue la que ahora entró turbada
con Luisa, y las dos tan muertas,
que aun no podrán respirar:
la una se entró con gran priesa
á desnudar; y la otra
dexó en mi mano estas prendas.
Esta es, señor, la verdad.
Ord. Mira qué dices, no mientas.
Aur. Buscalas, verás qué tristes

y turbadas las encuentras.
Dent. Leon. Bueno estuviera el logro
que amor anhela,
si no hubiera osadía
donde hay finezas.
Ord. Qué turbadas y qué tristes
están! No lo oyes, Aurelia?
Aur. Pues ellas fueron.
Sale Leonor con un papel, y Luisa.
Leon. No ves
que son dos semicorcheas?
Luis. Qué importa, para que tú
no te adelantes?
Leon. Pues, bestia,
no es fuerza, si el baxo dice:
ut, mi, sol, que yo dixera:
fa, sol, la?
Ord. Leonor.
Leon. Señor.
Ord. Qué haces?
Leon. La mañana entera
gastar sin provecho.
Ord. Cómo?
Leon. Cantando, sin ley ni rienda,
porque no hay quien acompañe.
Ord. Con que no has salido fuera?
Leon. Yo, á qué? Si antes deseara,
segun mi genio embelesa
la música, que por solo
cantar un año tuviera
cada mañana, y aun no
me cansara la tarea.
Aur. Válgame Dios, y qué enredo!
Con que tú ahora no entras
con Luisa, toda turbada,
y en mis propias manos dexas
esta basquiña, este manto?
Leon. Sí, que tú eres mi doncella.
A tí te habia de mandar
me desnudases, Aurelia?
Luis. No estaba yo aquí, señora?
Digo, no es mala la fresca.
Ord. No tuvo lugar de haber
desnudádose, aunque fuera
demonio.
Aur. Ahora digo que
negarás que el Sol calienta.
Leon. Y tú, que la niéve enfria;
pues has salido y lo niegas,
y eres la que entró turbada
hasta aquí, donde con medias
palabras (de la fatiga
de tu pecho claras muestras)
me dixiste: hermana, padre,
Carlos, Felix, y pendencia;
á que no entendí, por irme
donde mi estudio me espera,
mientras tú te desnudabas.
Aur. Que esta traicion se consienta!
Leonor, qué dices? Repara
que eso es contra tu conciencia.
Leon. Y es en favor de la tuya
querer (no hay que hacerme señas)
levantarme un testimonio?
Luisa, ves aquello?
Lui. Dexa
de decirnos que callemos,
que hablar la verdad es fuerza.
Aur. Ha infames! que estais las dos
para las máquinas vuestras
unidas.
Leon. Porque tú á todas
nos recatas tus ideas:
no eres tú la gazmoñita?
Ord. Basta, que yo de este juicio
fulminaré la sentencia.
Tú no me dices, Leonor,
que hoy no has salido?
Leon. Es tan cierta
esa verdad::-
Ord. No te he hallado
yo á tí recogiendo velas
de manto y basquiña? *Aur.* Yo?
Ord. No hay que decir, las sospechas
contra tí, Aurelia, resultan,
y es fuerza poner enmienda.
Luis. En lo que la hemos metido
á la pobre! *ap.*
Leon. Ya me pesa *ap.*
de verla mortificar.
Ord. Tú::-
Leon. y Luis. Mas va que la encierra. *ap.*
Ord. Te has de casar con Don Carlos,
que basta que hayas tus huellas
puesto en su casa: no tienes
que ponerte tan suspensa

Leon. Ay, Luisa! qué es lo que escucho?
Luis. Volvióse hácia tí la flecha.
Ord. Tú, Leonor, porque deseo
que la venturosa seas,
entre Don Lain y Don Felix,
escoge al que te parezca;
y porque en casos como estos
no hay logro si no hay cautela,
si Don Carlos, Don Lain
y Don Felix, en mi ausencia
vinieren, lo que os ordeno
es disimular contentas
y con buen rostro: á Don Carlos
no has de hablar lo que no sea
música; y de lo contrario,
Leonor, me ha de dar Aurelia
aviso, y yo á tí el castigo:
y como tu hermana quiera
hablar con los otros dos,
tú has de ser su centinela.
Pero no es menester tanta
prevencion, presto la vuelta
daré á poner en mi honra
el remedio que convenga. *vase.*
Aur. No tengo otra accion, ingrata
hermana, enemiga fiera,
de vengar el testimonio
que contra mi honor inventas,
que ser yo contra tu amor;
no porque nada merezca
Carlos en mi estimacion,
sino porque tú no tengas
el gusto de que le cuentes
las burlas con que me afrentas.
Continua espía he de ser
de tus acciones, perpetua
atalaya de tus pasos;
ni una palabra siquiera
has de hablarle.
Leon. A bien que yo
puedo en la propia moneda
desquitarme.
Aur. Yo te doy,
como halles en qué, licencia
de que á mi padre me acuses;
aunque si tanto te precias
de mentir, no importa no haya
para suponerla. *vase.*

Luis. Mal nos salió este embeleco:
mejor mil veces nos fuera
que supiese que eras tú.
Leon. Para qué?
Luis. Para que ciega
su ira, te diese el castigo
en Don Carlos, que deseas.
Leon. Luisa, confieso que en Carlos
al paño Don Carlos.
no hay mas caudal que nobleza,
que es pobre, y que es despreciado.
Sale Carl. Pues si todo eso confiesas,
no estrañarás las desdichas
á que le induce su estrella,
siendo, bellisimo dueño,
la mayor de todas ellas
tenerte ofendida á tí;
pero siendo tan perfecta,
que nada te falta, cómo
puede faltarte clemencia?
Leon. Pues con tan poco temor,
Carlos, mi casa penetras?
Carl. Vi abierta la puerta, y aunque
cerrada se considera
la de tu oido::-
Luis. Advertid
que ya os ha visto Aurelia.
Leon. Pues no puedes proseguir,
sino es que cantando sea.
Carl. Por qué?
Leon. Porque de esa forma
solo se te da licencia.
Carl. La causa?
Leon. No la preguntes,
y atiende::-
Carl. A qué?
Leon. A mi respuesta.
Carl. Solo esta vez me ha servido
de algo habilidad tan necia,
que ha de hacerse el gusto de otros,
ó quiera el dueño ó no quiera.
Canta. Celosa tortolilla,
que de tu bien te quejas,
dime: desde que falto, (va?
qué ha habido en los espacios de la sel-
Canta Leon. Que aquel violento influxo
que mi vida alimenta,
quiere darme otro esposo,

y yo, aunq̃ ingratas, amo otras finezas.
Carl. Pues si ese es el motivo::-
Leon. Pues si la causa es esa::-
Los 2. De los tiernos cromáticos q̃ exâlas,
con gran razon (ó tortola!) te quejas.
Recit. Carl. Pues en premio, bien mio,
de que resistas un poder tirano,
delante de quien causa tu desvío
te he de satisfacer de un temor vano.
Rec Leon. Si tal hicieres, lograrás la mano
de tu amada Pastora,
pues ya verás que solo á tí te adora
mi corazon atento:
pues qué fue lo que he visto?
Carl. Un fingimiento.
Duo Leon. Pues no temo la batalla::-
Carl. Ni á mí el susto me avasalla::-
Los 2. De un combate superior,
si canta victoria amor.
Leon. No me engañes, pues te creo.
Carl. Tu beldad logró el trofeo.
Leon. Mucho explica::-
Carl. Poco yerra::-
Los 2. Quien llama dulce una guerra,
que afirma una paz mejor.
Luis. No dice, si yo penetro
metáforas de poetas,
que delante de Mencía
te ha de dexar satisfecha?
Leon. Sí. *Luis.* Pues manos á la obra;
no aguardes que el viejo venga
armado de boda en ristre:
advierte que el tiempo estrecha.
Dent. Lain. Ha de casa.
Luis. Tome usted
si tardó la moledera.
Leon. Yo no quiero que se vaya
Carlos. *Luis.* Pues en esa pieza,
mientras voy y á nuestra espía
la embobo con una harenga,
no puede entrarse? *Leon.* Bien dices:
Carlos?
Carl. Mi dueño, qué intentas?
Leon. Que veas quanto me debes,
pues el término se acerca.
Carl. De qué?
Leon. De que como tú
satisfagas mis sospechas,
dulzuras pague á dulzuras,
y harmonías á finezas.
Entrate en ese aposento,
y así que oigas::-
Dent. Lain. La podenca
de la criada no me oye?
Abre aquí, ó rompo estas puertas.
Leon. Así que oigas que imperiosa
mi voz, algo desde afuera
te pregunta, dulcemente
responde, cantando, á ella.
Carl. Conforme me preguntares
corresponderé. *entrase.*
Salen Don Lain y Toribillo.
Lain. Ay tal flema!
Esta casa, que ha de ser
mia, ha de ser de algun bestia?
Que llama un medio marido,
y están durmiendo las puercas?
Torib. Esu, á quien ronca roncalle,
non quieren roncas non duerman.
Leon. Pues cómo entrais vos así
donde yo estoy?
Lain. Calle ella,
mi casi muger.
Sale Aur. Qué es esto?
Lain. No chiste mi muger media,
que esto es irlas enseñando
para quando me merezcan.
Habia yo de consentir
que mi muger no me fuera
á buscar todas las noches
con zapatos y linterna,
donde estaba conversando,
aunque estuviera una legua?
Vive Christo, que al mal uso
de Madrid, entrambas piernas
le he de cortar, que aquí son
las mugeres las que huelgan,
y el que trabaja el marido.
En Asturias va á derechas,
la muger en el trabajo,
y el marido en la taberna.
Torib. Esu es, mugeres y burras
llu proprio son en mi tierra.
Aur. Qué descortés!
Leon. Qué indiscreto!
Lain. Chito, no me desvanezcan:

ha criada. *Luis.* Qué es criada?
Lain. No me responde? ha sirvienta.
Luis. A mí no se me habla así.
Lain. Pues sobre tu alma: ha doncella,
baxa, y á Doña Mencía
dila que al instante ascienda,
que aquí delante de todos
tengo de hacer la protesta
á mi suegro, que no son
para sufrirse materias
tan sutiles, porque pueden
parar en una apostema;
y mientras sube Leonor,
rascame tú la cabeza:
tú, Aurelia, ve á la cocina
y disponme la merienda.
Leon. Que erais nescio, desde el punto
que os ví lo noté.
Lain. Tontuela,
harto mas necia eres tú,
pues vives sin mí y sosiegas.
Leon. Mas no creí que llegase
tanto vuestra grosería
ruin, indecente, intratable
bestialidad. *Lain.* Pasion ciega
de amor; mas ni aun con todo eso
habeis de asir la prebenda:
vos, Aurelia::- *Aur.* Qué decis?
Lain. Que me pareceis muy tiesa,
y yo os quiero para esposa,
no para poste de Iglesia.
Aur. Pues yo á vos ni aun para sombra.
Torib. Es porque el cuerpo deseya?
Aur. Si no mirara::-
Salen Don Ordoño y Don Felix.
Ord. Aquí á solas
vereis como todo queda
dispuesto: mas, Don Lain?
Lain. D. Suegro, requiem æternam;
huélgome que con Don Felix
vengais, y estas damiselas
esten aquí, porque os traigo
que encaxar una receta,
á que ayuda Toribillo,
que es discreto.
Torib. Echala fuera,
que ya verán llas jacones
si saben llas espardeñas.
Fel. Ha de ser á solas? *Lain.* Nones,
no es solo que es á quarenta.
Ord. Pues decid.
Saca un papel y va leyendo.
Lain. Oyes, alarve,
en viendo que afloxo aprieta:
señor suegro, entre los dos
su llamada y mi venida,
esto ha sido por su vida.
Torib. Mijor muerte lle dé Dios.
Lain. Tras una boda mezquina
me hizo venir como un caco
sobre los lomos de un faco.
Torib. Famoso para cecina.
Lain. En el empeño me enjaúla,
y quiere embocarme entero
un bodorrio sin dinero.
Torib. Doyte al demonio que es maula.
Lain. Quando hablo en casarme, amarra
para que me descogote,
y lo que espero es el dote.
Torib. Verde está, dixo la zorra.
Lain. Yo he gastado con ahinco
y vuestra bolsa se estanca,
y hoy por hoy estoy sin blanca.
Torib. Como mais de veinticinco.
Lain. Muger quiero con caudal,
que hermosa, de gran viveza,
en la Corte, y con pobreza::-
Torib. Esu non que huele mal.
Lain. Y así venga en conclusion
lo que por vos he gastado,
y mi dinero cobrado::-
Torib. Echéte mi bendicion.
Lain. Que sin enfado ni riña
me volveré á mi lugar,
pues allí para casar::-
Torib. Non falta una marusiña.
Lain. Esta es la harenga, usted ahora
dé la respuesta. *Ord.* Y sucinta.
A un tan gran necio, que pone
su conato en su codicia,
pues por interés las quiere,
no le vendo yo á mis hijas:
y agradeced que tan torpe
proposicion, tan iniqua,
por conocer vuestra falta,
se escucha y no se castiga.

Lain. A tan grande desvergüenza
(sal aquí, mi hiende esquinas)
no hay otra respuesta: digo,
Leonor, acá, Aurelia, Luisa,
detrás de mí. *Fel.* Pues qué intentas?
Lain. Qué intento? estas tres son mias.
Sal Inés. Mi señora::- *Lain.* Esta tambien.
Sale Menc. Yo vengo á buscarte, amiga,
con animo::-
Pone Don Lain á todas á las espaldas.
Lain. Tambien esta:
así estuvieran tres dias
viniendo, como de todas
me he de apoderar; y vistas,
elegir la que quisiere:
veamos có no me las quitan.
Fel. Vive el Cielo, que á una accion,
empuñando la espada.
tan villanamente indigna::-
Ord. Tened la espada, Don Felix,
que esto no ha de ser porfia
sino es razon, y para eso
obrará á tiempo la ira.
Lain. Qué es obrar? gasten ustedes
frases de Caballería,
que á buena cuenta soy gallo
de esta parva de gallinas.
Al paño Don Carlos.
Carl. Voces escucho: esta puerta,
para oir quien las motiva,
quiero entreabrir. *Ord.* Lo primero,
Don Felix, una noticia
habeis de tener: ya ha tiempo
que adoro con fé rendida
la soberana belleza
de vuestra hermana Mencía;
en lo que me habeis hablado
pronto estoy, como la misma
fineza ordena, logrando
mi fé lo que solicita.
Lain. Doña Mencía? nequaquam,
que ya tengo consentida
mi idea, en que ha de parirle
seis machos á mi familia.
Fel. Don Ordoño, la respuesta
de ella ha de ser, que no quita
mi amor lo que le dá el Cielo
á hermana que tanto estima.
Ella ha de elegir. *Menc.* Ay Carlos, *ap.*
si yo sé que tú me olvidas
por otra, y sin tí no puedo
vivir, en tanto que viva
qualquier sepulcro le basta
á un amor que ya es ceniza.
Don Ordoño, pues no tiene
inconveniente el que diga
lo que reservais, no acepto.
Lain. Eso sí, no aceptes, niña.
Era facil me trocase
á mí por una estantigua?
Menc. No acepto el ser vuestra esposa,
tanto por lo que acreditan
vuestra constancia y cariño,
como por el qué dirian
de que á mi rexa riñeseis
con Don Carlos, cuya fina
atencion me festejaba;
que esto, segun me lo afirma
Inés, fue causa que él
mil desaires me repita.
Y aunque porque la perdone,
viendo quan de veras pida
perdon, nada me recate,
diciendo que su codicia
le hizo fingir Don Ordoño,
los favores que os vendia
sin saberlo yo; no obstante,
fuerza es borrar la malicia
y castigar á un ingrato,
cuya infiel alevosía,
desde este lance ni me oye,
ni me atiende ni me mira.
Dale la mano á Don Ordoño.
Leon. Qué mas claro desengaño
que confesarlo ella misma?
Carl. Con Don Ordoño fue el lance:
fortuna, quién lo diria?
Lain. Con que usted, señora viuda,
se envieja y se empergamina?
pues vaya con mil demonios:
á Dios, y va una. *Fel.* Mencía
hizo lo que deseaba
yo: con que de vuestras hijas
la hermosa Leonor::- *Lain.* Qué es eso
de Leonor? y mi venida?
Carl. Pendiente estoy de su labio.

Ord. Vuestra respuesta es la mia;
ella ha de escoger: Leonor,
llegó el caso de que elijas.
Leon. Pues si llegó, y de tí propio
escuché, señor, que habia
en Don Lain:: *Lain.* Ha marraja
de buen gusto! Esta me pilla.
Leon. Riqueza, sangre y poder,
para que abundantes sirvan
á mi pompa y vanidad;
y en Don Felix vizarria,
entendimiento, y bastante
caudal para que me asista,
prendas entre cuyos logros
la imaginacion vacila:
qué hay que esperar, sino es que haya
cariño que pueda unirlas,
correspondencia que enlace,
y amor que no las divida?
Fel. Ese, por mí yo le ofrezco.
Leon. Y yo enviaré á la botica
por él, aunque no le gasto.
Carl. Dónde, Leonor, ansias mias,
va á parar? *Leon.* Pero no siendo
facil que gustosa viva,
pues de los encantos propios
de amor es fuerza que elija,
entre vanidad, riqueza,
ingenio y fausto, hay quien diga
en qual de estos el amor
sabe fundar sus delicias?

Don Carlos canta dentro.

Carl. De los Hechizos de Amor,
la Música es el mayor.
Leon. Pues si es el mayor, él viva.
Fel. Esta es la voz de Don Carlos.
Ord. Infame, tú le escondias:
vive el Cielo! *Leon.* Señor, tente,
pues si es mi esposo, y venia
á darme leccion, qué importa
que en favor de ambos repita::-

Sale Don Carlos cantando.

Carl. De los Hechizos de Amor,
la Música es el mayor.
Ord. Don Felix, cosa es precisa
que cedamos.
Carl. y Leon. Qué gran bien!
Lain. Otra se me escurrió:
á Dios, y van dos. *Fel.* Pues ya
que no merecí esa dicha,
á Aurelia, si me la dais,
pagaré lo que me estima.
Ord. Ya es vuestra.
Lain. A Dios, y van tres.
Aur. Acabaron mis fatigas.
Fel. Con vos nada echaré menos.
Toc. Señor, me das á Luisilla?
Ord. Ya es tuya.
Lain. A Dios, y van quatro.
Toc. Novios somos.
Luis. Como hay viñas.
Mart. Si merezco á Inés::- *Ord.* Llevadl[a]
Lain. A Dios, y van cinco: hay prisa
mayor de irme despojando!
Y ahora hecho yo un mojarrilla,
con lo gastado gastado,
y sin novia, á qué pocilga
me iré á meter? *Toc.* A lla terra,
á coidar de nosas viñas
y noso pan. *Lain.* Dices bien,
que para las engañifas
de las bodas de hoy, mejor
es la celibatería.
Todos. Y pues de Hechizos de Amor,
la Música es el mayor;
por todos es bien que pida
perdon nuestro rendimiento,
y dos ó tres palmaditas.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar; y e[n] Madrid en la Libreria de Don Manuel Quiroga, calle de la Concepcio[n] Geronima. Año de 1792.